



Mejorar la influencia positiva en el contexto de la educación de personas adultas

CUADERNO DE COMPETENCIAS



Financiado por la Unión Europea. No obstante, las opiniones y puntos de vista expresados son exclusivamente los de sus autores y no reflejan necesariamente los de la Unión Europea ni los de la Agencia Ejecutiva Europea de Educación y Cultura (EACEA). Ni la Unión Europea ni la EACEA pueden ser consideradas responsables de ellos.



© Copyright 2026 Consorcio EPIC

Socios:

- Associazione Culturale RHIZOMA ETS (RHIZOMA)
- EOLAS S.L. (EOLAS)

Este documento no podrá ser copiado, reproducido ni modificado, total o parcialmente, con ningún fin sin la autorización por escrito del Consorcio EPIC. Asimismo, deberá hacerse referencia clara al reconocimiento de la autoría del documento y a todas las partes aplicables del aviso de *copyright*.

Este documento puede estar sujeto a cambios sin previo aviso.

CLASIFICACIÓN DEL DOCUMENTO	
Título	Cuaderno de competencias
Tipo	Informe
Resultado	Actividad 1
Socios	RHIZOMA, EOLAS
Autores	Luigi Frezza, Manon van Leuween
Nivel de difusión	Público



Tabla de Contenidos

Introducción	6
Cómo usar el cuaderno	8
Concepto 1: El mito de la neutralidad	10
De qué trata este Concepto	10
Aplicación operativa del Concepto 1	13
Partir de prácticas consolidadas en la educación de personas adultas	16
Ejercicio para formadores: LA BRÚJULA DE VALORES	17
PREPARACIÓN	17
PASO 1: EL NÚCLEO DE LA BRÚJULA	17
PASO 2: LOS LÍMITES EXTERIORES Y LAS LÍNEAS ROJAS	18
PASO 3: LA INTERSECCIÓN DE LAS VISIONES DEL MUNDO	19
PASO 4: EL PROTOCOLO DE FACILITACIÓN	19
REFLEXIÓN CONTINUA	20
Aplicación del Concepto 1 para el alumnado adulto	20
Ejercicio para el alumnado adulto: CARTOGRAFIAR LA LENTE SUBJETIVA	24
PREPARACIÓN DEL ENTORNO	24
PASO 1: PRESENTAR EL ARTEFACTO NEUTRAL	25
PASO 2: DESCODIFICACIÓN INDIVIDUAL	26
PASO 3: CARTOGRAFÍA COLABORATIVA	26
PASO 4: NAVEGAR LA DISONANCIA	27
CIERRE DEL EJERCICIO	28
NOTA: EL PAPEL DEL EDUCADOR	28
Conclusión: Integrar la experiencia vivida	30
Concepto 2: Redefinir la autoridad	31
De qué trata este Concepto	31
Aplicación operativa del Concepto 2	34
Ejercicio para formadores: LA AUDITORÍA DE DESCENTRAMIENTO	36
PREPARACIÓN	37
PASO 1: IDENTIFICAR LOS NODOS DE DECISIÓN	37
PASO 2: ANALIZAR EL IMPACTO RELACIONAL	38
PASO 3: EL REDISEÑO FACILITADOR	38
PASO FINAL: EL REGISTRO DE MICROEXPERIMENTOS	39
Aplicación para el alumnado adulto	40



<u>Ejercicio para el alumnado adulto: LA NEGOCIACIÓN DEL CONTRATO ANDRAGÓGICO</u>	40
<u>PREPARACIÓN</u>	41
<u>PASO 1: DECONSTRUIR LAS EXPECTATIVAS DE LA ESCOLARIZACIÓN PASADA</u>	41
<u>PASO 2: PRESENTAR EL CONTRATO ANDRAGÓGICO</u>	42
<u>PASO 3: RELLENAR LA MATRIZ COOPERATIVA</u>	42
<u>PASO 4: CODISEÑAR LA EVALUACIÓN Y EL ENFOQUE</u>	42
<u>PASO FINAL: PROYECTAR EL FUTURO</u>	43
<u>Conclusión e integración</u>	43
<u>Concepto 3: Deconstruir la infantilización</u>	44
<u>De qué trata este Concepto</u>	44
<u>Aplicación operativa del Concepto 3</u>	46
<u>Ejercicio para formadores: LA AUDITORÍA DE AUTONOMÍA EN ACCIÓN</u>	46
<u>PREPARACIÓN</u>	47
<u>PASO 1: ENUMERAR LAS NORMAS SISTÉMICAS</u>	47
<u>PASO 2: FILTRAR LAS NORMAS</u>	47
<u>PASO 3: ESTRUCTURAR EL CONTRATO ENTRE IGUALES</u>	47
<u>PASO FINAL: EL REGISTRO DE MICROEXPERIMENTOS</u>	48
<u>Aplicación para el alumnado adulto</u>	48
<u>Ejercicio para el alumnado adulto: COCREAR LOS LÍMITES COMPARTIDOS</u>	49
<u>PREPARACIÓN</u>	49
<u>PASO 1: RECORDAR EL BIENESTAR DE LA AUTONOMÍA</u>	49
<u>PASO 2: PRESENTAR LA AUDITORÍA A LA COMUNIDAD</u>	50
<u>PASO 3: SEPARAR LA ESTRUCTURA DEL CONTROL</u>	50
<u>PASO 4: COCREAR EL EQUILIBRIO</u>	50
<u>PASO FINAL: INTEGRAR LOS PARÁMETROS COCREADOS</u>	51
<u>Conclusión: Recuperar el contrato entre iguales</u>	51
<u>Concepto 4: La mentalidad inclusiva</u>	52
<u>De qué trata este Concepto</u>	52
<u>Aplicación operativa del Concepto 4</u>	53
<u>Ejercicio para formadores: LA REVISIÓN NARRATIVA EN ACCIÓN</u>	54
<u>PREPARACIÓN Y LOGÍSTICA</u>	54
<u>PASO 1: EL ESCANEО NARRATIVO ACCIDENTAL</u>	55
<u>PASO 2: LA AUDITORÍA DE METÁFORAS</u>	55
<u>PASO 3: REESCRIBIR PARA AUMENTAR LA HOSPITALIDAD</u>	55
<u>PASO FINAL: IMPLEMENTAR LA NARRATIVA REVISADA</u>	55
<u>Aplicación del Concepto 4 para el alumnado adulto</u>	56



<u>Ejercicio para el alumnado adulto: EL CALEIDOSCOPIO DEL DIÁLOGO</u>	57
<u>PREPARACIÓN</u>	57
<u>PASO 1: EL MERCADO DE EXPRESIONES</u>	57
<u>PASO 2: EL DIÁLOGO DEL CÍRCULO INTERIOR</u>	57
<u>PASO 3: EL ESCANEО NARRATIVO DEL CÍRCULO EXTERIOR</u>	58
<u>PASO 4: GIRAR EL CALEIDOSCOPIO</u>	58
<u>PASO FINAL: INTEGRAR LA CONCIENCIA HORIZONTAL</u>	58
<u>Conclusión: Sostener la mentalidad inclusiva</u>	59
<u>Concepto 5: La vulnerabilidad como competencia</u>	60
<u>De qué trata este Concepto</u>	60
<u>Aplicación operativa del Concepto 5</u>	61
<u>Ejercicio para formadores: EL PLAN DE VULNERABILIDAD ESTRATÉGICA</u>	62
<u>PREPARACIÓN</u>	62
<u>PASO 1: LA AUDITORÍA DE LA PERFECCIÓN</u>	62
<u>PASO 2: REDACTAR EL GUIÓN DE TRANSPARENCIA</u>	62
<u>PASO 3: INTEGRAR LA NARRATIVA DE CRECIMIENTO</u>	63
<u>PASO FINAL: REGISTRA TUS REFLEXIONES</u>	63
<u>Aplicación para el alumnado adulto</u>	63
<u>Ejercicio para el alumnado adulto: EL INTERCAMBIO AUTÉNTICO</u>	64
<u>PREPARACIÓN</u>	64
<u>PASO 1: EL CALENTAMIENTO DEL EXPERTO ACCIDENTAL</u>	64
<u>PASO 2: ACTIVAR LA HERRAMIENTA DE VULNERABILIDAD ESTRATÉGICA</u>	65
<u>PASO 3: TRAZAR LA CURVA DE LA COMPETENCIA</u>	65
<u>PASO 4: DESARROLLAR EL ARCHIVO DE CRECIMIENTO</u>	65
<u>PASO FINAL: INTEGRAR LA HUMILDAD SEGURA</u>	66
<u>CONCLUSIÓN: CULTIVAR LA HUMILDAD SEGURA</u>	66
<u>Reflexiones finales sobre este cuaderno</u>	68

Introducción

Le damos la bienvenida al cuaderno de actividades de EPIC. Este documento completo funciona como una guía reflexiva y una plataforma de herramientas prácticas para los profesionales de la educación de personas adultas que desean transformar en profundidad su práctica pedagógica. En



los entornos de formación tradicionales, a menudo se sitúa al educador como un experto infalible que dispensa un conocimiento objetivo desde el pedestal de una autoridad absoluta.

El cuaderno de competencias EPIC se apoya en una postura epistemológica precisa. Aquí la educación de personas adultas se entiende como un proceso socioconstructivista: el conocimiento no es un objeto estático que el educador transfiere a mentes “vacías”, sino una construcción compartida que surge del diálogo, la experiencia y la interacción entre personas adultas iguales. Desde esta perspectiva, cada acontecimiento de aprendizaje es coescrito por educadores y participantes, y está profundamente influido por los contextos culturales, económicos y relacionales en los que tiene lugar.

Este enfoque socioconstructivista está estrechamente ligado al concepto de andragogía. En lugar de tratar al alumnado como a niños a los que hay que disciplinar, EPIC asume que las personas adultas son sujetos autónomos que traen al aula valiosas historias de vida, experiencia profesional y capacidad de decisión moral. Por eso, el cuaderno se centra en la negociación, la responsabilidad compartida y los contratos de aprendizaje co-diseñados, en lugar de la obediencia jerárquica y la recepción pasiva.

Asimismo, los enfoques posestructuralistas y narrativos nutren este marco. EPIC reconoce que el lenguaje y las historias no se limitan a describir la realidad: configuran activamente cómo las personas experimentan el poder, la inclusión, la competencia y la “normalidad”. El cuaderno invita a educadores y alumnado a deconstruir las narrativas dominantes (por ejemplo, en torno a la autoridad o la neutralidad) y a reescribir historias más inclusivas, esperanzadoras y emancipadoras sobre la educación de personas adultas.

Por último, EPIC se inspira en el “Enfoque Centrado en Soluciones” y en la educación creativa. En lugar de analizar carencias y fracasos, los ejercicios de este cuaderno están diseñados para destacar las fortalezas existentes, las excepciones y los futuros deseados, empleando metodologías creativas y experienciales. Esta combinación de socioconstructivismo, andragogía, posestructuralismo, práctica narrativa y pensamiento centrado en soluciones constituye la columna vertebral que sostiene a nivel teórico los cinco conceptos y las herramientas operativas que se ofrecen en las siguientes páginas.

Además, el marco de EPIC se fundamenta en las prácticas antiopresivas. Esta perspectiva exige que los educadores reconozcan y dismantelen activamente las desigualdades sistémicas y los desequilibrios de poder que se manifiestan en el entorno de aprendizaje. Más allá de limitarse a reconocer la diversidad, un enfoque antiopresivo nos exige identificar cómo las normas institucionales marginan a determinadas identidades y dar pasos concretos para romper estas dinámicas.



Esta combinación de socioconstructivismo, andragogía, posestructuralismo, práctica narrativa, pensamiento centrado en soluciones y prácticas antiopresivas constituye la columna vertebral teórica de los cinco conceptos.

El marco de EPIC propone un giro radical y necesario respecto a este modelo convencional: reconocemos que la educación nunca es una transmisión neutral de hechos estériles. Al contrario, es un espacio profundamente relacional y político en el que el lenguaje, las dinámicas de poder y las experiencias personales se entrecruzan constantemente y configuran el proceso de aprendizaje.

Cuando las personas adultas entran en un entorno de educación continua, no llegan como recipientes vacíos a la espera de ser llenados. Traen consigo historias personales increíblemente ricas, trayectorias profesionales complejas y marcos culturales únicos que determinan cómo interpretan el mundo. Para reconocer plenamente esta complejidad y fomentar un crecimiento intelectual auténtico, los educadores deben abandonar una postura de control unilateral. Debemos avanzar hacia un modelo de liderazgo facilitador, en el que el poder se comparte y el aula se convierte en un laboratorio colaborativo. Este cuaderno ofrece tanto la base teórica profunda como las herramientas operativas concretas necesarias para lograr este cambio de manera efectiva.

Este cuaderno se ha desarrollado a partir de la investigación transnacional llevada a cabo en la Actividad 1 del proyecto EPIC. A través de entrevistas, encuestas y grupos de discusión con educadores de personas adultas, personal de apoyo y responsables de gestión en Italia y España, la Actividad 1 analizó cómo la autoridad reconocida de los educadores, sus visiones personales del mundo y las narrativas institucionales en torno a la pericia influyen en el proceso de aprendizaje, lo cual resulta especialmente relevante en relación con la inclusión, la no discriminación y la accesibilidad.

En la investigación se identificaron tanto barreras como factores facilitadores. Entre las barreras figuraban: la persistencia de rutinas escolares e infantilizadoras en la educación de personas adultas; las creencias no cuestionadas sobre la neutralidad del educador; las estructuras de autoridad jerárquicas y rígidas; y los discursos institucionales que marginan determinadas identidades y capacidades. Entre los factores facilitadores se incluían la práctica reflexiva en torno al poder y la subjetividad; los contratos de aprendizaje co-diseñados; la atención explícita al lenguaje y las narrativas inclusivas; y el apoyo organizativo al liderazgo facilitador.

Cada concepto de este cuaderno traduce esos hallazgos en herramientas operativas. “El mito de la neutralidad” aborda la barrera de los valores ocultos e impuestos de forma unilateral. “Redefinir la autoridad” y “Deconstruir la infantilización” responden a la necesidad de pasar del control a la



corresponsabilidad. “La mentalidad inclusiva” se centra en el lenguaje y las narrativas que abren o cierran el acceso. “La vulnerabilidad como competencia” convierte el perfeccionismo profesional en un recurso para la confianza y la seguridad psicológica. De este modo, el cuaderno ofrece una respuesta directa y orientada a la práctica a las necesidades y carencias detectadas en la Actividad 1.

Cómo usar el cuaderno

El cuaderno de competencias EPIC está concebido como una herramienta práctica tanto para los educadores de adultos como para quienes se encargan de gestionarlos y apoyarlos, como el personal de RR. HH. y los responsables de las organizaciones de educación de personas adultas. Sus decisiones cotidianas sobre selección de personal, diseño de la formación, supervisión y evaluación determinan cómo se materializan en la práctica la inclusión, la no discriminación y la accesibilidad.

En línea con las prioridades de Erasmus+, este cuaderno se concibe, ante todo, como una herramienta para la inclusión y la diversidad en la educación de personas adultas. Cada concepto invita a los educadores a reconocer cómo su poder, su lenguaje y sus hábitos institucionales pueden reforzar la exclusión o convertirse en catalizadores de un entorno de aprendizaje más hospitalario y equitativo. Los ejercicios ponen en primer plano, de forma explícita, las experiencias de las personas adultas con barreras para el aprendizaje o en riesgo de exclusión social, económica o cultural, y promueven la creación de espacios psicológicamente seguros y culturalmente sensibles.

Al mismo tiempo, el cuaderno contribuye a fortalecer las competencias profesionales de los educadores de personas adultas y del personal de apoyo. La realización de las actividades propuestas facilita que los educadores desarrollen habilidades prácticas en el uso reflexivo de la autoridad, la transformación de conflictos, el codiseño de contratos de aprendizaje, la conciencia narrativa y la gestión de las dinámicas de grupo. Estas competencias contribuyen directamente a la inclusividad y la accesibilidad de los servicios de educación de personas adultas y pueden integrarse en la formación inicial y continua de educadores, responsables de gestión y personal de RR. HH.

Más concretamente, tanto los educadores de personas adultas como el personal de RR. HH. y de gestión pueden usar este cuaderno para:





- Revisar las políticas de formación, las rutinas y las prácticas de aula existentes a la luz de los cinco conceptos de EPIC (neutralidad, autoridad, infantilización, narrativas inclusivas y vulnerabilidad), identificando en qué medida los hábitos actuales favorecen o dificultan la inclusión y la diversidad.
- Co-diseñar itinerarios internos de desarrollo profesional que fortalezcan el liderazgo facilitador, la conciencia narrativa y la práctica reflexiva entre los educadores y el personal de apoyo.
- Identificar los factores organizativos facilitadores e inhibidores que afectan a la capacidad de los educadores para usar su influencia de forma positiva (por ejemplo, los sistemas de evaluación, el lenguaje institucional, la organización del espacio y el tiempo) y planificar los cambios estructurales en consecuencia.
- Integrar los principios de EPIC en los códigos de conducta, los marcos de garantía de calidad, los procedimientos de supervisión y los sistemas de evaluación del personal. De este modo, la atención al poder, la inclusión y la subjetividad pasará a formar parte de la cultura organizativa en lugar de quedar como un acto formativo aislado.

Trabajado de esta manera, el cuaderno funciona no solo como un recurso pedagógico para formadores individuales, sino también como un instrumento estratégico para el desarrollo organizativo y la innovación social en la educación de personas adultas.

Concepto 1: El mito de la neutralidad





De qué trata este Concepto

En el panorama de la educación contemporánea de personas adultas y de la formación profesional continua, la idea de que un educador puede o debe permanecer completamente neutral es una de las ideas erróneas más extendidas y limitantes. Al trabajar con alumnado adulto, esta creencia suele manifestarse en la suposición de que el profesional no es más que un mero transmisor de conocimiento. El enfoque tradicional considera al profesor o formador un transmisor objetivo de hechos, totalmente ajeno a implicaciones éticas, sociales o políticas. En cambio, el enfoque de EPIC nos invita a deconstruir la ilusión de la objetividad absoluta, y nos muestra que toda forma de conocimiento está intrínsecamente ligada a las dinámicas de poder y a las estructuras relacionales que lo producen y lo sostienen.

No existe conocimiento puro ni transmisión de información sin la mediación de un sujeto humano. Ese sujeto aporta inevitablemente su mochila de experiencias, prejuicios, valores y visiones del mundo. En el ámbito de la educación de personas adultas, que llevan al aula sus complejas historias de vida: cada decisión que toma el formador es un acto cargado de significado y de poder. La selección de un determinado manual, la preferencia por una metodología de enseñanza concreta, la inclusión o exclusión de ciertos ejemplos históricos durante una clase e incluso la disposición física de los asientos en un espacio de formación reflejan una visión precisa del aprendizaje. También reflejan la autoridad y las relaciones humanas.

Según el punto de vista de EPIC, un educador que decide no abordar deliberadamente un asunto delicado o ignorar una observación controvertida del grupo de estudiantes adultos está tomando una decisión política por naturaleza. El silencio nunca es la ausencia de una posición; al contrario, a menudo se asume como la aceptación y la validación del statu quo dominante. El concepto de neutralidad suele funcionar como una pantalla tras la que se esconden las ideologías dominantes, que se vuelven invisibles e inatacables para el alumnado.

En EPIC creemos firmemente que este mecanismo resulta especialmente perjudicial en la educación de personas adultas, un sector que históricamente ha aspirado a la emancipación social e intelectual de la ciudadanía. Mostrar al alumnado adulto una neutralidad falsa priva al espacio educativo de autenticidad e impide un intercambio genuino de perspectivas. De hecho, en nuestra opinión, el concepto de neutralidad suele funcionar como un velo que permite ocultar las ideologías dominantes, que se vuelven invisibles e inatacables para el alumnado. Desde la perspectiva de las prácticas antiopresivas, proclamarse neutral es un respaldo activo a la desigualdad sistémica. Cuando un educador se niega a posicionarse ante cuestiones sociales delicadas bajo la apariencia de objetividad, valida implícitamente la marginación de los grupos vulnerables. Adoptar una mirada antiopresiva significa reconocer que el aula de personas adultas





es un microcosmos de las estructuras de poder más amplias de la sociedad, y que el educador tiene la obligación ética de cuestionar activamente esos desequilibrios en lugar de observarlos de forma pasiva.

El mito de la neutralidad entra en conflicto con la propia naturaleza de un proceso andragógico auténtico. Si el formador se esconde tras una fachada de distancia profesional, negando su subjetividad y sus sentimientos, crea una formidable barrera relacional que dificulta la autenticidad del intercambio. La subjetividad transparente se convierte así en un objetivo fundamental e imprescindible para cualquiera que desee ejercer una influencia positiva. No se pide al educador que elimine sus valores, una tarea humanamente imposible y probablemente dañina, sino que tome conciencia de ellos de forma profunda y constante.

Cartografiar el posicionamiento ético, político y cultural de una persona evita que sus convicciones se impongan de forma inconsciente y coercitiva sobre las mentes adultas. Este proceso de cartografía interior y reflexión continua es lo que transforma el ejercicio del poder, que pasa de una dinámica estéril de dominación a una dinámica de facilitación emancipadora.

Si profundizamos en las bases teóricas de este concepto, es esencial reflexionar sobre cómo el lenguaje y el discurso configuran el contexto físico y emocional en el que operamos cada día.

El posestructuralismo nos enseña que el lenguaje no se limita a describir los fenómenos de forma pasiva. Contribuye activamente a construirlos y a dotarlos de significado. Las palabras que un formador elige para describir el éxito, el fracaso, la inteligencia o la participación nunca son neutrales. Arrastran consigo todo un ecosistema de referencias culturales y expectativas sociales. Privilegiar un lenguaje exclusivamente competitivo refleja una visión concreta del ser humano. En cambio, adoptar un vocabulario que valore la inclusión, el pensamiento crítico divergente y la colaboración refleja un compromiso radical con el crecimiento integral de la persona. El educador debe actuar como un observador atento de sus propios hábitos lingüísticos, profundizando en el lenguaje para identificar las suposiciones ocultas que podrían alienar sin querer a parte del alumnado adulto.

Además, el aula contemporánea de educación de personas adultas es un espacio caracterizado por una profunda heterogeneidad. Estos espacios reúnen historias de migración, diferencias de género, desigualdades socioeconómicas y trayectorias educativas previas muy diversas. La ilusión de neutralidad conduce muy a menudo a adoptar un enfoque estandarizado. Este enfoque penaliza inevitablemente a cualquiera que se aparte de la norma presunta e invisible impuesta por el grupo dominante. Reconocer nuestra parcialidad significa admitir que nuestra forma de enseñar puede no ser universalmente eficaz ni acogedora para todas las personas. Significa cuestionarnos



constantemente y aceptar que la perspectiva del educador es solo una de entre innumerables perspectivas posibles.

Así, en EPIC creemos que el abandono consciente del mito de la neutralidad abre el camino a una enseñanza verdadera y profundamente inclusiva. En este espacio renovado, las diferencias no se homogenizan ni se ignoran en nombre de una objetividad ficticia y tranquilizadora. Al contrario, se valoran como recursos inestimables para el enriquecimiento mutuo de todo el grupo. El educador de personas adultas deja de ser el guardián inflexible de una única verdad para convertirse en el coreógrafo de una pluralidad de voces, asegurándose de que incluso las perspectivas más silenciosas o marginadas encuentren espacio y legitimidad. Este giro conceptual es el requisito previo para generar confianza, fomentar la responsabilidad y propiciar un entorno de aprendizaje colaborativo en el que el alumnado adulto se sienta realmente visto y respetado.

La carga de mantener una fachada de neutralidad a menudo puede conllevar un desgaste emocional en los educadores de personas adultas. Exige una supresión continua de nuestras propias reacciones humanas, de nuestra brújula moral y de nuestras pasiones intelectuales. Cuando, como educadores, nos vemos obligados a funcionar como conductos estériles de información, se nos niega la oportunidad de llevar todo nuestro ser al espacio educativo. Esta supresión antinatural agota nuestra energía profesional y crea un entorno estéril que apaga de forma sistemática la pasión auténtica y la implicación genuina.

En nuestra opinión, el alumnado adulto posee una gran sensibilidad hacia las dinámicas sociales. Detecta con facilidad cuándo un educador se está conteniendo, enmascara sus verdaderas opiniones o evita un diálogo auténtico. Esa detección genera desconfianza. Si el educador no está dispuesto a ser transparente sobre su posicionamiento subjetivo, provocará dudas en el alumnado adulto a la hora de compartir sus propias experiencias vividas y vulnerabilidades.

Además, el mito de la neutralidad perpetúa un desequilibrio de poder que está en contradicción fundamental con los principios de la educación de personas adultas. En un entorno educativo tradicional, la supuesta objetividad del educador funciona como un escudo frente a la crítica. Si el conocimiento que se transmite se presenta como neutral y universal, cualquier cuestionamiento de ese conocimiento por parte del alumnado se interpreta como una deficiencia personal o como una falta de comprensión. Sin embargo, cuando asumimos las aportaciones del posestructuralismo, reconocemos que lo que a menudo se presenta como verdad universal no es más que la perspectiva localizada de la cultura dominante. Al aferrarse al mito de la neutralidad, el educador exige inconscientemente la asimilación del alumnado adulto, obligándolo a adoptar una visión del mundo concreta para ser considerado competente o exitoso.



Liberarse de este mito exige repensar en profundidad el contrato educativo. Requiere desplazar el fundamento de la relación, que pasa de la transmisión de hechos objetivos a la cocreación de significado. En este paradigma colaborativo, el papel del educador no es ofrecer la respuesta final y neutral, sino brindar un espacio estructurado en el que puedan examinarse, debatirse y sintetizarse múltiples verdades subjetivas. El educador lleva sus valores y perspectivas al aula no como dogmas absolutos, sino como puntos de referencia transparentes. Al decir, en esencia, “esta es mi posición y estas son las lentes a través de las cuales veo este tema”, el educador invita al alumnado adulto a cartografiar sus propias posiciones con la misma honestidad.

Esta práctica de la subjetividad transparente resulta especialmente vital al abordar temas relacionados con la inclusión social, la diversidad y la equidad. El marco de EPIC subraya que la inclusión no puede producirse en un vacío neutral. La inclusión exige un desmantelamiento activo y consciente de las barreras invisibles que impiden la plena participación. Un educador que afirma no tener en cuenta las diferencias de género, el origen cultural o social no percibe cómo estas dimensiones influyen profundamente en la vida y las experiencias educativas de sus estudiantes. Para ser verdaderamente inclusivo, el educador debe reconocer activamente estas dimensiones y tomar conciencia de cómo su propio origen lo sitúa en relación con las diversas identidades presentes en el aula.

Por eso, el primer concepto de este cuaderno nos invita a emprender un viaje de profundo autodescubrimiento. Nos requiere que uno mismo mire hacia dentro antes de mirar hacia fuera. Nos reta a identificar las suposiciones tácitas que guían nuestra práctica docente, a excavar las narrativas culturales que han moldeado nuestra identidad profesional y a apropiarnos de la lente subjetiva a través de la cual observamos a nuestro alumnado adulto. No se trata de una tarea de autocrítica, sino de empoderamiento profesional. Al desprendernos de la carga imposible de la neutralidad, nos liberamos para construir relaciones auténticas, resonantes y transformadoras con las personas a las que acompañamos. El camino hacia la influencia positiva comienza con el valor de ser transparente y abiertamente humano.

Aplicación operativa del Concepto 1

La definición operativa del abandono de la postura de neutralidad exige que los educadores de personas adultas asuman un compromiso activo y estructurado en su práctica profesional cotidiana. No basta con comprender el mito de la neutralidad: es imprescindible materializar esta conciencia mediante acciones precisas, decisiones metodológicas medibles y una supervisión continua de nuestras reacciones.



La primera área de aplicación tiene que ver con la explicitación de los valores. Antes de cruzar el umbral del aula y encontrarse con el alumnado adulto, en EPIC invitamos a los formadores a emprender una introspección rigurosa con el fin de identificar, de forma honesta, sus límites éticos, sus convicciones políticas latentes y sus prejuicios culturales. No estamos invitando a los profesionales a convertir la clase en un mitin personal o en una exhibición de sus opiniones. Más bien, esta introspección consiste en poseer un mapa lo más detallado posible de sus propios puntos sensibles. Cuando los educadores son más conscientes de dónde residen sus convicciones más fuertes, están en mejores condiciones de reconocer los momentos en que corren el riesgo de imponer esas convicciones al alumnado adulto bajo la apariencia de una verdad objetiva.

Aplicada operativamente, la subjetividad transparente se manifiesta en el hábito de contextualizar la información que se ofrece. En lugar de afirmar que un determinado concepto es la regla fundamental absoluta, el formador consciente puede usar fórmulas lingüísticas que pongan de relieve la perspectiva. Puede aclarar que existen enfoques alternativos, sacando a la luz historias y puntos de vista olvidados que cuestionan la narrativa principal. Al presentar el conocimiento como algo situado y construido históricamente, el educador capacita al alumnado adulto para cuestionar el origen de la información que recibe y relacionarla con sus contextos profesionales o personales.

Otra aplicación práctica fundamental reside en el análisis crítico de las fuentes y los materiales didácticos utilizados, es decir, en someter los textos, vídeos, ejercicios o estudios de caso propuestos en el aula a una radiografía de valores. Al hacerlo, como educadores podemos preguntarnos quién escribió el material, qué perspectiva se privilegia y qué grupos sociales o culturales están ausentes o excluidos de esas páginas. Responder a estas preguntas permite una intervención compensatoria. Si el manual adoptado presenta una visión parcial o excluyente, nuestra tarea no es censurarlo para mantener una falsa paz, sino usarlo como materia prima para estimular la investigación crítica del alumnado adulto. Podemos pedir abiertamente a la clase que identifique las voces ausentes, transformando una posible herramienta de adoctrinamiento inconsciente en un potente campo de entrenamiento para analizar el discurso y las estructuras de poder.

La gestión de las dinámicas de grupo y de los conflictos en el aula constituye otro campo de aplicación crucial para este concepto. Cuando surgen tensiones entre personas adultas vinculadas a visiones del mundo opuestas, el formador anclado en el mito de la neutralidad suele tender a sofocar el conflicto lo antes posible. Intenta restablecer el orden apelando a la objetividad o a la necesidad de completar el programa. En cambio, aplicar la idea de EPIC permitirá a los educadores aprovechar ese momento de fricción como un punto de apoyo del proceso de aprendizaje. Al señalar que la tensión surge del encuentro entre distintas subjetividades adultas, el formador facilitará un diálogo en el que no se busca un vencedor. En su lugar, el grupo podrá analizar cómo

se construyeron las diferentes posiciones. En este delicado proceso, el enfoque de EPIC invita a los educadores de personas adultas a supervisarse constantemente, asegurándose de no utilizar su poder institucional para favorecer al alumno que expresa opiniones más cercanas a las suyas.

Esto nos lleva al tema de la vulnerabilidad profesional, que representa quizá la aplicación más ardua y contraintuitiva para quienes se han formado en modelos tradicionales. En efecto, afirmar nuestra subjetividad también significa admitir nuestros límites. Significa tener el valor de decir abiertamente, ante una clase de personas adultas semejantes, que uno no posee la respuesta a una determinada pregunta. También significa admitir cuándo uno necesita tiempo para reflexionar sobre un tema antes de poder ofrecer una aportación válida. Mostrar nuestros límites cognitivos y nuestras dudas éticas desmonta el aura del “profesional omnisciente” y reduce significativamente la distancia jerárquica. En EPIC creemos que este comportamiento modela para el alumnado un enfoque del aprendizaje a lo largo de la vida basado en la investigación continua, la humildad intelectual y la aceptación de la incertidumbre como una condición humana fundamental.

Para aplicar estas ideas de forma sistemática, los profesionales de la educación de personas adultas pueden recurrir a la supervisión, al diálogo entre colegas o a notas reflexivas para examinar situaciones en las que sus supuestos se hayan puesto a prueba. Se trata de opciones de desarrollo profesional, no de remedios ante supuestas carencias de la profesión. Su finalidad es hacer que la experiencia pueda debatirse y apoyar decisiones informadas en cada contexto.

La práctica activa de superar la neutralidad exige, en última instancia, mantener una actitud de conciencia y reflexión constante. Es un compromiso de permanecer abiertos, permeables y responsables del peso que nuestras palabras y nuestros silencios ejercen sobre quienes participan en el proceso educativo.

El proceso de deconstruir las narrativas dominantes exige que el formador desarrolle una sensibilidad particular hacia el lenguaje utilizado en el espacio educativo. El lenguaje no es un mero transmisor de información neutral. Es una construcción social que moldea experiencias y relaciones. Superar la neutralidad significa escuchar activamente las palabras que el alumnado adulto usa para describirse a sí mismo y a los demás. El educador interviene no para censurar, sino para abrir espacios de reflexión. Cuando una persona utiliza etiquetas estigmatizadoras o categorías rígidas, el educador puede invitar al grupo a reflexionar sobre cómo se entienden determinadas palabras, a quién pueden afectar y qué alternativas favorecen el diálogo. La respuesta debe ser proporcionada a la situación, sin asumir que toda interacción revela necesariamente un mecanismo opresivo.



Partir de prácticas consolidadas en la educación de personas adultas

EPIC reconoce que numerosos sistemas y profesionales aplican desde hace tiempo enfoques andragógicos, centrados en la persona y basados en competencias. En los CPIA italianos, por ejemplo, el Acuerdo Formativo Individual (PFI) y las Unidades de Aprendizaje (UdA) ya apoyan el reconocimiento de aprendizajes previos, los itinerarios personalizados y la participación activa. Existen prácticas similares en otros contextos europeos.

Por tanto, el Workbook no pretende introducir estos principios en un sector presentado como tradicional ni sustituir métodos consolidados. Ofrece una perspectiva reflexiva complementaria para observar cómo los compromisos con la autonomía, la participación y la inclusión se aplican dentro de determinadas condiciones organizativas.

La disposición del espacio y la organización del tiempo pueden influir en la participación, pero ninguna configuración es inclusiva o autoritaria por sí misma. Filas, círculos, pequeños grupos y entornos virtuales pueden ser adecuados según la actividad, el espacio disponible, las necesidades de accesibilidad y las preferencias del grupo. La cuestión práctica es si la opción elegida apoya el aprendizaje y permite una participación significativa.

La gestión del tiempo también exige valorar el contexto. Dar tiempo para reflexionar y relacionar los contenidos con la experiencia previa puede favorecer el aprendizaje adulto; otras actividades requieren un ritmo definido o plazos externos. Los educadores pueden hacer visibles estas limitaciones y, cuando sea posible, dialogar con el grupo sobre el uso del tiempo.

Los instrumentos estandarizados de evaluación pueden ser necesarios para la certificación, la comparabilidad o la garantía de calidad y no son excluyentes por sí mismos. Pueden surgir dificultades cuando los criterios no están claros, no se reconocen los aprendizajes previos o se considera válida una única forma de demostrar la competencia. Los criterios transparentes, el reconocimiento de aprendizajes, la autoevaluación, la evaluación entre iguales y distintas modalidades de evidencia pueden complementar la evaluación formal cuando el contexto lo permita.

La dimensión emocional de la educación de personas adultas es relacional, pero la autenticidad profesional no exige una revelación personal sin límites. La cercanía, la empatía y el reconocimiento de la incertidumbre puede fortalecer la confianza si se utiliza de forma responsable. Corresponde a cada profesional valorar qué grado de apertura es adecuado a su función, al grupo y a la situación, manteniendo límites que protejan tanto a los participantes como a los educadores.



Ejercicio para formadores: LA BRÚJULA DE VALORES

La Brújula de Valores es un ejercicio de reflexión para profesionales de la educación de personas adultas. Permite identificar los valores que orientan la práctica y reconocer situaciones en las que distintas prioridades legítimas entran en tensión. No presupone que los educadores sean inconscientes, autoritarios o necesiten ser corregidos.

Los valores son uno de los diversos factores que pueden influir en las relaciones educativas, junto con las normas organizativas, los recursos, los requisitos de evaluación, los roles profesionales y las expectativas del alumnado. Hacerlos explícitos puede ayudar a elegir respuestas coherentes con las responsabilidades profesionales y el contexto.

PREPARACIÓN

Explica que el ejercicio está destinado a la reflexión profesional y no a la evaluación moral. Puede realizarse individualmente o compartir determinados elementos con colegas de confianza. Nadie está obligado a revelar información personal u opiniones políticas. El objetivo es comprender cómo interactúan los valores profesionales, las responsabilidades y las limitaciones del contexto.

PASO 1: EL NÚCLEO DE LA BRÚJULA

Invita a los participantes a dibujar un gran círculo en el centro de una hoja en blanco. Este círculo representa su entorno educativo profesional, el espacio psicológico y físico sobre el que tienen autoridad e influencia.

Dentro de este círculo, invítalos a anotar cuatro valores fundamentales que consideren absolutamente innegociables en su práctica docente. Estos constituyen los principios fundamentales que transmiten a su alumnado adulto, de forma activa, consciente o inconsciente. Algunos ejemplos pueden ser *Equidad*, *Eficiencia*, *Respeto a la autoridad*, *Pensamiento crítico*, *Puntualidad*, o *Colaboración*.

Una vez que hayan escrito estos cuatro valores, pídeles que dediquen diez minutos a reflexionar sobre su origen. Hazles las siguientes preguntas e invítalos a escribir sus respuestas alrededor del círculo:



1. *¿Dónde adquirí por primera vez este valor? ¿Lo heredé de mi familia, de mi formación académica o viene de mi origen cultural?*
2. *¿Cómo se manifiesta este valor en mis interacciones diarias con el alumnado adulto? Por ejemplo, si mi valor fundamental es la Eficiencia, ¿me impaciento con los alumnos que necesitan más tiempo para procesar la información?*
3. *¿Cómo podría percibir este valor un alumno adulto de un origen socioeconómico o cultural completamente distinto? ¿Podría mi insistencia en la Puntualidad interpretarse como una rígida falta de empatía hacia un alumno que compagina turnos de noche con el cuidado de los hijos?*

El enfoque de EPIC subraya que lo que consideramos virtudes profesionales universales suele ser, en realidad, preferencias culturales muy localizadas. Reconocer estas diferencias no significa renunciar a tus valores, sino reconocerlos como elecciones subjetivas y no como leyes objetivas.

PASO 2: LOS LÍMITES EXTERIORES Y LAS LÍNEAS ROJAS

Invita a los participantes a anotar, fuera del círculo, cuatro conceptos, comportamientos o ideologías que consideren completamente inaceptables. Estas son sus líneas rojas, los elementos que rechazan activamente y que intentan mantener fuera de su espacio profesional. Algunos ejemplos pueden ser *Discriminación*, *Apatía*, *Falta de respeto por la ciencia* o *Agresividad competitiva*.

Este paso es crucial para gestionar las dinámicas de poder. Cuando un alumno adulto cruza una de estas líneas rojas, el instinto del educador suele ser recurrir a su poder institucional para cerrar la conversación. En los modelos pedagógicos tradicionales, los educadores ven ese comportamiento como una forma de mantener el orden. En el marco de EPIC, consideramos que cerrar un diálogo es una oportunidad perdida de ejercer una influencia positiva.

Invita a los participantes a reflexionar sobre estas palabras fuera del círculo: ¿cuál de estos comportamientos les provoca la reacción emocional más intensa? Invítalos también a percibir las sensaciones físicas que surgen cuando imaginan a un alumno adulto expresando uno de estos conceptos inaceptables en su aula. Esa reactividad emocional es precisamente el punto en el que un educador tiene más probabilidades de pasar de una postura facilitadora a una autoritaria.



PASO 3: LA INTERSECCIÓN DE LAS VISIONES DEL MUNDO

La complejidad de la educación de personas adultas surge cuando las líneas rojas del educador se cruzan con los valores fundamentales de un alumno. Invita a los participantes a elegir una de las palabras que colocaron fuera del círculo. Ahora, pídeles que imaginen un escenario en el que un alumno adulto pudiera sostener legítimamente ese concepto como una perspectiva válida debido a su historia de vida, su formación religiosa o su contexto cultural concretos.

Por ejemplo, si han escrito *Falta de respeto por la ciencia* fuera de su círculo, pídeles que imaginen a un alumno adulto de una comunidad marginada que tiene razones históricas para desconfiar de las instituciones médicas o científicas. Si han escrito *Agresividad competitiva*, pídeles que imaginen a un alumno cuya supervivencia en un entorno económico hostil ha dependido por completo de superar a los demás.

Este paso ayuda a los participantes a descentrar sus narrativas. Con ello, adquieren la flexibilidad cognitiva necesaria para ver un comportamiento no simplemente como un ataque personal o un error objetivo, sino como una realidad subjetiva diferente que se cruza con la suya.

PASO 4: EL PROTOCOLO DE FACILITACIÓN

El último paso del ejercicio de la brújula de valores consiste en redactar un protocolo de facilitación personal. Invita a los participantes a seleccionar la línea roja que les resulte más difícil de tolerar. Después, pídeles que escriban un breve guion, paso a paso, de cómo reaccionarían exactamente si un alumno adulto lleva ese concepto concreto al aula.

El objetivo de este protocolo es garantizar que las respuestas de los participantes se guíen por la subjetividad transparente, y no por una autoridad defensiva. Los guiones elaborados deberían incluir los siguientes elementos:

- Una técnica de anclaje físico: *¿Qué harás en los tres primeros segundos para gestionar tu detonante emocional?* (Por ejemplo, respirar hondo, relajar conscientemente los hombros).
- Un reconocimiento de la perspectiva del alumno: *¿Cómo validarás su derecho a hablar sin validar el contenido de lo que ha dicho?* (Por ejemplo: entiendo que este tema te remueve mucho a partir de tu experiencia...)
- Una declaración transparente de tu propio posicionamiento: *¿Cómo expresarás tu desacuerdo sin romper el contrato andragógico entre personas adultas iguales?* (Por ejemplo: mi perspectiva sobre esto es bastante distinta, y el marco de este curso se construye sobre la idea de que...)



- Una invitación a la indagación crítica: *¿Cómo convertirás el conflicto en una oportunidad de aprendizaje para el grupo?* (Por ejemplo: analicemos juntos cómo estos dos puntos de vista distintos influyen en el tema que estudiamos hoy.)

REFLEXIÓN CONTINUA

Al terminar el ejercicio, recuerda a los participantes que la brújula de valores no es un ejercicio que se realice una vez y se guarde. Es un documento dinámico que debe evolucionar a medida que los educadores adquieren experiencia y se enfrentan a nuevos retos en el sector de la educación de personas adultas.

Tras completar la cartografía inicial, puedes invitar a los participantes a realizar un proceso de revisión entre iguales. Pueden sentarse con un colega y compartir sus brújulas. Comentar sus valores fundamentales y sus líneas rojas con un compañero ayuda a explorarlos más a fondo y a reducir su influencia inconsciente sobre su estilo docente.

Invítalos a pedir a su colega que les señale los puntos ciegos de su brújula. ¿Hay valores que dicen defender, pero que en realidad no practican? ¿Hay líneas rojas innecesariamente rígidas? Esta puesta en común colaborativa refuerza la idea de que el aprendizaje y la facilitación son procesos comunitarios y continuos.

Al integrar la brújula de valores en su rutina profesional habitual, los participantes encarnan los principios fundamentales del proyecto EPIC. Se alejan de la agotadora fachada del experto neutral y omnisciente, y asumen el papel de un facilitador del aprendizaje adulto auténtico, transparente y eficaz. Aprenden a ejercer su influencia no como un arma de conformidad, sino como una herramienta para el empoderamiento genuino y mutuo.

Aplicación del Concepto 1 para el alumnado adulto

El paso del marco de EPIC del educador al alumnado adulto marca un momento decisivo del proceso andragógico. No basta con que el formador entienda por sí solo que la neutralidad es un mito; esta conciencia debe transferirse activa y cuidadosamente a los propios beneficiarios. En la educación de personas adultas, el alumnado no llega como una hoja en blanco a la espera de que se inscriban en ella hechos objetivos. Entra en el espacio de formación con años de experiencia y trayectoria vital, narrativas culturales profundamente arraigadas, hábitos profesionales consolidados y visiones del mundo políticas y éticas plenamente formadas. Aplicar el concepto de



subjetividad transparente a este alumnado significa capacitarlo para reconocer, articular y examinar críticamente sus sesgos, igual que ha hecho el educador.

El primer paso de esta aplicación consiste en validar el conocimiento previo y la experiencia vital del alumno adulto. Los modelos pedagógicos tradicionales a veces alienan al alumnado adulto al presentar el currículo como una autoridad neutral e incuestionable, desestimando la realidad vivida del alumno cuando contradice el manual. Cuando el educador introduce de forma explícita la idea de que todo conocimiento está situado y que ningún texto ni formador es del todo neutral, el efecto emancipador es inmediato. Transmite al alumnado adulto que sus perspectivas personales no son obstáculos para el aprendizaje, sino componentes esenciales del proceso educativo colaborativo. Esta validación es la piedra angular del contrato andragógico y transforma el aula, la cual pasa de ser un espacio de transmisión jerárquica a un foro democrático de intercambio entre iguales.

Para implementar este concepto de manera práctica, el docente tiene la posibilidad de promover una cultura de cuestionamiento crítico dentro del aula. Hay que animar al alumnado adulto a dejar de consumir información de forma pasiva y a empezar a cuestionar las estructuras que producen esa información. Al presentar un estudio de caso, una nueva política de la empresa o un modelo teórico, el educador debería guiar a los beneficiarios para que se hagan preguntas fundamentales sobre la autoría y la perspectiva. ¿Quién creó este modelo? ¿A qué intereses sirve? ¿Qué grupos sociales, culturales o económicos representa esta narrativa, y cuáles están claramente ausentes? Al convertir estas preguntas en un reflejo analítico habitual, el educador dota al alumnado adulto de la alfabetización crítica necesaria para moverse en un mundo complejo desde una perspectiva posestructural.

Este despertar crítico resulta especialmente vital en la formación profesional y en el desarrollo profesional continuo. El alumnado adulto se encuentra a menudo en entornos laborales marcados por jerarquías rígidas y políticas corporativas supuestamente neutrales. Al comprender que estas estructuras no son leyes naturales, sino sistemas contruidos a partir de valores subjetivos concretos, el alumnado gana la distancia psicológica necesaria para afrontar los conflictos profesionales con mayor eficacia. Aprende a ver un desacuerdo con un jefe o un compañero no necesariamente como un ataque personal o una disputa sobre hechos objetivos, sino como un choque de visiones del mundo subjetivas diferentes. Esta toma de conciencia reduce drásticamente la fricción laboral y potencia la inteligencia emocional y las habilidades de negociación del alumno.

Además, deconstruir la postura de neutralidad con el alumnado adulto implica replantear por completo el concepto de debate o de discusión en el aula. En entornos convencionales, las



discusiones suelen degenerar en una batalla por demostrar quién tiene la opinión objetivamente correcta. El enfoque de EPIC desplaza el foco de ganar una discusión a comprender la genealogía de una perspectiva. Cuando dos alumnos adultos sostienen opiniones completamente opuestas sobre un tema delicado, el educador los invita a explorar los valores y las experiencias vitales que produjeron esas opiniones. El objetivo no es forzar un consenso artificial ni declarar vencedor a un bando, sino identificar las diversas subjetividades presentes en el aula. Esto enseña al alumnado adulto a desarrollar cierta empatía cognitiva, la cual le permite comprender una visión del mundo totalmente distinta de la suya sin tener que estar necesariamente de acuerdo con ella.

Es crucial anticipar que este proceso puede inducir cierto grado de disonancia cognitiva o de ansiedad en algunas personas adultas. Muchas de ellas buscan certezas en la educación formal en forma de respuestas claras, normas definitivas y verdades objetivas, ya que ofrecen una sensación de seguridad y previsibilidad en un entorno impredecible. Introducir la idea de que todo conocimiento es subjetivo y de que la neutralidad absoluta es un mito puede resultar inquietante. Supone abandonar la comodidad de un pensamiento dicotómico. Por eso, la aplicación de esta fase exige un enorme tacto pedagógico y apoyo emocional por parte del educador.

El formador debe normalizar este malestar, explicando que la ansiedad ante la ambigüedad es una parte natural de todo crecimiento intelectual profundo. El educador debe tranquilizar al alumnado asegurándole que renunciar a la ilusión de la objetividad absoluta no significa caer en un relativismo moral en el que nada importa. Más bien, significa asumir un mayor grado de responsabilidad personal sobre las creencias que uno elige sostener y las acciones que uno elige emprender. Se trata de pasar de la obediencia ciega al compromiso consciente.

Para facilitar esta transición de forma segura, el educador debería establecer normas sólidas para el diálogo. La subjetividad transparente requiere un entorno de seguridad cognitiva significativa. El alumnado adulto suele presentar una mayor disposición a compartir sus valores y sesgos subyacentes cuando confía en que no será ridiculizado, juzgado ni penalizado profesionalmente. En consecuencia, el educador debe modelar con firmeza esta curiosidad libre de juicios. Cuando un alumno expresa una opinión muy polémica o fuertemente sesgada, el educador debe resistir el impulso de corregirlo o sancionarlo de inmediato. En su lugar, puede pedirle que desarrolle las experiencias que moldearon ese punto de vista concreto. Esto demuestra a toda la clase que todas las subjetividades pueden examinarse de forma segura y constructiva.

La aplicación para el alumnado adulto también abarca cómo evalúa su propio progreso y el de sus compañeros. Si aceptamos que no existe un estándar único, neutral y objetivo de excelencia, entonces las pruebas estandarizadas y las rúbricas de calificación rígidas se vuelven muy problemáticas. El educador puede aplicar el enfoque de EPIC implicando al alumnado adulto en la



creación de los criterios de evaluación. Al cocrear las rúbricas, el alumnado se ve obligado a negociar sus diferentes valores sobre qué constituye el éxito, el esfuerzo y la calidad. Además, incorporar mecanismos rigurosos de autoevaluación y de retroalimentación entre iguales permite al alumnado experimentar de primera mano cómo distintas personas interpretan un mismo trabajo a través de lentes subjetivas diferentes. Esto transforma el proceso de evaluación, que pasa de ser un mecanismo institucional punitivo a un profundo ejercicio de comprensión desde múltiples perspectivas.

Transferir a los beneficiarios adultos la conciencia del mito de la neutralidad cumple un propósito cívico y social más amplio. La educación de personas adultas no consiste únicamente en producir trabajadores más eficientes; consiste en cultivar una ciudadanía activa, comprometida y críticamente consciente. En una época marcada por una fuerte polarización social, la desinformación y las cámaras de eco, la capacidad de reconocer los propios sesgos y de deconstruir críticamente las agendas ocultas de las narrativas dominantes es una habilidad de supervivencia esencial. Al dotar al alumnado adulto de la comprensión de que todo texto, toda política y toda afirmación se sitúan dentro de una matriz concreta de poder y valores, los educadores lo capacitan para convertirse en autor consciente de su vida y en participante activo del proceso democrático.

Como habrás notado, el éxito de transferir a los beneficiarios adultos la conciencia del mito de la neutralidad depende en gran medida de la coherencia del educador. El formador no puede disertar sobre la subjetividad transparente mientras sigue actuando como un experto omnisciente y autoritario. Según el enfoque de EPIC, como educadores debemos modelar de forma coherente la vulnerabilidad y la autorreflexión crítica que pedimos a nuestro alumnado. Cuando reconocemos abiertamente nuestros errores, señalamos los límites de nuestra pericia y compartimos con transparencia los valores que guían nuestra enseñanza, damos al alumnado adulto permiso tácito para hacer lo mismo. Esta coherencia entre teoría y práctica es lo que da vida al marco de EPIC y convierte conceptos teóricos abstractos en una práctica andragógica dinámica y transformadora.

Cuando nos disponemos a pasar al ejercicio concreto diseñado para los alumnos, es esencial tener presente este objetivo general. El objetivo no es enseñarles una nueva teoría filosófica para memorizar, sino ofrecerles una nueva perspectiva a través de la cual puedan interpretar su realidad. La fase de aplicación consiste en preparar el terreno, creando la seguridad psicológica, el vocabulario crítico y la confianza relacional necesarios para que el alumnado adulto participe de forma profunda y honesta en la siguiente actividad práctica. Se trata de sentar las bases para un cambio profundo en su relación con el conocimiento, la autoridad y los demás.

Ejercicio para el alumnado adulto: CARTOGRAFIAR LA LENTE SUBJETIVA

El objetivo de esta actividad concreta para el alumnado adulto no es imponer a los estudiantes el mito de la neutralidad, sino sumergirlos en un entorno de aprendizaje estructurado y experiencial en el que puedan sentir, observar y diseccionar su subjetividad en tiempo real. El ejercicio “Cartografiar la lente subjetiva” es adaptable a distintos contextos educativos. Puede usarse en centros de formación profesional, en talleres corporativos de desarrollo profesional, en cursos de integración lingüística para personas migrantes o en programas comunitarios de educación cívica. El mecanismo esencial sigue siendo el mismo: tomar una información aparentemente objetiva y refractarla a través de las diversas experiencias vividas del alumnado adulto presente en el aula.

En los entornos educativos tradicionales, el alumnado adulto suele estar condicionado a buscar la respuesta que el educador espera. Este ejercicio desmonta sistemáticamente esa expectativa. Exige al alumnado salir del papel pasivo de consumidor de información y asumir el papel activo de creador de significado. Al externalizar sus sesgos y valores internos en un espacio visual compartido, el alumnado empieza a comprender que su perspectiva es solo una de muchas interpretaciones válidas. Esta toma de conciencia constituye el cimiento de la empatía cognitiva y de la comunicación inclusiva, habilidades que los entornos sociales y profesionales polarizados de hoy requieren con urgencia.

PREPARACIÓN DEL ENTORNO

Antes de presentar el ejercicio, el educador debe preparar meticulosamente el entorno físico. El enfoque de EPIC subraya que las disposiciones espaciales condicionan las dinámicas relacionales. Si la sala está dispuesta en las tradicionales filas frente a una pizarra, el alumnado puede recaer instintivamente en una postura sumisa y pasiva. Para este ejercicio, la sala debe disponerse en círculo o en forma de “U”, garantizando que cada alumno adulto tenga una línea de visión despejada hacia todos los demás. No debe haber ninguna barrera física, como una mesa grande, que separe al educador de los alumnos. El docente debe sentarse como parte del círculo, encarnando físicamente la transición de experto autoritario a facilitador colaborativo.

Para apoyar plenamente a las personas adultas con dificultades específicas de aprendizaje, como la dislexia o el TDAH, así como a quienes afrontan barreras lingüísticas, procura que el texto esté impreso en una tipografía muy legible y adaptada a la dislexia. Puedes plantearte ofrecer una versión en audio o leerlo despacio y en voz alta. También puedes ofrecer pictogramas junto al



texto en el tablero compartido y permitir que el alumnado exprese sus sentimientos mediante el dibujo o el habla si escribir en notas adhesivas le genera sobrecarga cognitiva o ansiedad.

Además, hay que dejar muy claro que el objetivo del ejercicio que viene a continuación no es llegar a un consenso, ni debatir quién tiene el punto de vista moralmente superior. El objetivo declarado es la exploración y la identificación. El educador puede usar una frase de encuadre como la siguiente:

Hoy vamos a mirar un mismo objeto desde veinte ángulos distintos. Tu tarea no es convencer a nadie de que tu ángulo es el mejor, sino simplemente describir cómo se ve el objeto desde donde tú estás y escuchar con atención cómo lo describen tus compañeros desde su punto de vista.

Los materiales necesarios para este ejercicio son sencillos, pero esenciales para externalizar los procesos de pensamiento:

- Espacio en una pared
- Una pizarra, o una cartulina colocada en el centro de la sala.
- Post-its de varios colores
- Rotuladores gruesos para cada participante.

Se recomienda el uso de materiales físicos y analógicos frente a los tableros de colaboración digitales. Esto se debe a que el acto físico de escribir, levantarse y colocar una nota en una pared compartida involucra al cuerpo y rompe la monotonía estática de los entornos de aprendizaje de personas adultas.

PASO 1: PRESENTAR EL ARTEFACTO NEUTRAL

El educador introduce un artefacto en el centro del círculo. Este artefacto debe ser un texto o una situación breve, aparentemente objetiva y relevante para el contexto específico del alumnado adulto. Por ejemplo, si el contexto es la formación corporativa, el artefacto podría ser una política de empresa estándar y genérica sobre el código de vestimenta o el teletrabajo. Si el contexto es un curso de integración lingüística, el artefacto podría ser un breve recorte de prensa informativo sobre una nueva normativa cívica local. Si el contexto es un programa de formación profesional, podría ser un breve estudio de caso que describa un procedimiento estándar para gestionar la queja de un cliente.

La principal característica de este artefacto es que debe estar redactado en un tono aparentemente objetivo, burocrático o estrictamente factual. Debe presentarse como una



información neutral. El educador reparte una copia del artefacto a cada alumno y le pide que lo lea en silencio.

En esta fase, el educador no ofrece ningún contexto, interpretación ni pregunta orientadora. El silencio en la sala permite que el alumnado adulto procese la información enteramente a través de sus propios marcos internos. Este primer encuentro con el texto es donde la lente subjetiva empieza a operar, ya que cada alumno subraya inconscientemente ciertas palabras, ignora otras y atribuye un peso emocional personal al texto.

PASO 2: DESCODIFICACIÓN INDIVIDUAL

Después de que el alumnado haya tenido tiempo suficiente para leer el artefacto, el educador reparte las notas adhesivas y los rotuladores. A continuación, guía al alumnado a través de un proceso estructurado de decodificación individual. Este paso consiste en ralentizar el proceso cognitivo e invitar al alumnado a fijarse en sus propias reacciones inmediatas y sin filtrar.

El educador da las siguientes instrucciones:

Quiero que penséis en vuestra primera reacción ante este texto. En vuestra primera nota adhesiva, escribid una palabra que describa cómo os hace sentir este texto. Puede ser una sensación de seguridad, frustración, confusión, enfado, alivio o indiferencia. Solo una palabra.

Una vez que el alumnado haya escrito su palabra-emoción, el educador pasa a la segunda fase de decodificación, que conecta la emoción con un valor más profundo. El educador indica:

Ahora, en vuestro segundo post-it, quiero que escribáis el valor personal fundamental o la experiencia vital pasada que produjo esa emoción. ¿Por qué reaccionasteis así? Por ejemplo, si el texto os hizo sentir frustración, ¿es porque valoráis profundamente la autonomía y el texto os resulta restrictivo? Si el texto os hizo sentir seguridad, ¿es porque habéis vivido entornos laborales caóticos en el pasado y preferís las normas claras?

PASO 3: CARTOGRAFÍA COLABORATIVA

El ejercicio pasa entonces de la introspección individual a la visualización colectiva. El educador invita al alumnado adulto, uno a uno o en grupos reducidos, a acercarse y colocar sus post-its en la pared o en el tablero central. Al colocar sus notas, se les invita a explicar brevemente la conexión entre su emoción y el valor que subyace a ella.





Este es el momento más delicado y transformador del ejercicio. A medida que el tablero se llena de colores y caligrafías distintas, surge una llamativa representación visual de la heterogeneidad. Un mismo párrafo genérico sobre el código de vestimenta laboral puede generar una nota que expresa comodidad ligada a un valor de igualdad profesional. A su vez, esta nota puede encontrarse justo al lado de una nota que expresa ansiedad ligada a una historia de asimilación cultural y pérdida de identidad. Una normativa cívica estéril puede ser interpretada por un alumno como una medida necesaria para la seguridad pública y por otro como un acto hostil de exclusión sistémica.

El papel del educador durante esta fase es estrictamente facilitador. El educador no debe juzgar, corregir ni validar el contenido de las notas. Su tarea es asegurarse de que se escuche cada voz y usar técnicas de escucha activa y doble para sacar a la luz los significados subyacentes a las explicaciones del alumnado. El educador puede usar preguntas reflexivas, como:

Es interesante cómo has relacionado esta política con tu experiencia previa en el sector sanitario. ¿Puedes contarnos un poco más sobre cómo esa experiencia moldeó tu visión de esta norma concreta?

PASO 4: NAVEGAR LA DISONANCIA

Una vez que todas las notas estén en el tablero, el alumnado comprueba las marcadas contradicciones en cuanto a la interpretación de un mismo artefacto aparentemente neutral. Esta disonancia cognitiva es precisamente lo que el ejercicio pretende producir. El educador debe guiar ahora al grupo a través de esta disonancia, usándola como catalizador de un aprendizaje profundo en lugar de como fuente de conflicto interpersonal.

El educador se dirige al grupo, señalando el tablero: Mirad lo que hemos creado. Todos hemos leído las mismas palabras en el mismo papel. Y, sin embargo, mirad la inmensa diversidad de reacciones, emociones y valores que ha producido este único texto. Si este texto fuera de verdad neutral y objetivo, nuestro tablero mostraría notas idénticas. Pero no es así.

El educador facilita entonces un diálogo de grupo que busca sintetizar esta toma de conciencia. La conversación se guía mediante preguntas circulares y generativas diseñadas para fomentar la empatía a nivel cognitivo. El educador puede preguntar:

- *Mirando el tablero, ¿cuál es la reacción que más te sorprende y por qué?*
- *¿Puede alguien identificar una nota del tablero que exprese una visión del mundo completamente distinta de la suya e intentar explicar la lógica que hay detrás de esa visión sin juzgarla?*



- *¿Cómo cambia el reconocimiento de esta diversidad de perspectivas nuestra forma de abordar los desacuerdos en el trabajo o en la comunidad?*

Durante este diálogo pueden surgir conflictos. Un alumno puede ponerse a la defensiva cuando la interpretación de otro cuestiona su valor fundamental. En EPIC invitamos al educador a no reprimir este conflicto, sino a gestionarlo redirigiendo constantemente el foco hacia la estructura de la subjetividad, y no al contenido del argumento. Por ejemplo, si el Alumno A discute con el Alumno B, el educador podría intervenir diciendo:

No estamos aquí para decidir si tiene razón el Alumno A o el Alumno B. Estamos aquí para observar que el Alumno A está viendo este texto a través de la lente de la libertad individual. Mientras que el Alumno B lo ve a través de la lente de la seguridad colectiva. Ambas interpretaciones existen en el mundo real. Nuestro objetivo es entender cómo funcionan estas lentes distintas.

CIERRE DEL EJERCICIO

La fase final del ejercicio consiste en transferir los aprendizajes obtenidos en el aula a la realidad externa del alumnado adulto. El educador cierra la actividad pidiendo al alumnado que reflexione sobre cómo puede aplicar esta nueva conciencia. El educador plantea una última tarea de reflexión individual:

Piensa en un conflicto actual o en una dinámica de comunicación complicada que estés viviendo en tu trabajo o en tu vida personal. ¿Cómo cambiaría tu comprensión de ese conflicto si aplicarás el proceso que acabamos de usar? ¿Cuál es la lente invisible a través de la cual podría estar viendo la situación la otra persona?

Al concluir con esta aplicación práctica, el educador se asegura de que el marco de EPIC trascienda los límites del aula de formación. El alumnado adulto abandona la sesión no solo con una comprensión teórica del mito de la neutralidad, sino también con una metodología concreta y experiencial para moverse por las realidades diversas, subjetivas y complejas de su vida profesional y cívica. Ha pasado de ser un sujeto ciego de sus sesgos a convertirse en una persona consciente de la diversidad de perspectivas humanas.

NOTA: EL PAPEL DEL EDUCADOR

En el contexto del ejercicio Cartografiar la lente subjetiva, el educador actúa menos como un profesor y más como un coreógrafo de perspectivas. Esto exige tolerancia a la ambigüedad e intentar leer las dinámicas no expresadas de la sala.



El alumnado adulto a menudo arrastra inseguridades muy profundas respecto a sus aportaciones intelectuales, sobre todo si ha estado mucho tiempo alejado de los entornos educativos formales o si pertenece a grupos sociales marginados a los que históricamente se les ha inculcado que sus perspectivas no importan. Cuando se le pide que vincule públicamente sus reacciones emocionales con sus valores fundamentales, este alumnado puede experimentar un alto grado de vulnerabilidad. El educador debe anticipar esta vulnerabilidad y desactivarla de forma preventiva. Esto se logra mediante la validación continua de todas las aportaciones. Cuando un alumno coloca en el tablero una nota que parece fuera de tema, confusa o mal expresada, el educador debe usar su poder no para corregir al alumno, sino para dignificar la aportación. El educador puede reformular el planteamiento del alumno, elevando su peso académico o emocional, y demostrando así a todo el grupo que cada fragmento de experiencia vivida se considera un dato válido en este proceso de cartografía colectiva.

Además, el educador debe ser consciente de las microjerarquías que se forman de manera natural dentro de cualquier grupo de personas adultas. En un entorno de formación corporativa, un jefe y un subordinado pueden estar en la misma sala. En un curso de idiomas, alumnos de naciones históricamente enfrentadas pueden encontrarse sentados uno al lado del otro. El educador debe intervenir activamente si advierte que determinadas voces están dominando el tablero mientras otras se contienen.

Asimismo, el educador puede emplear preguntas dirigidas y respetuosas para sacar a la luz a los participantes más callados, por ejemplo:

Hemos escuchado varias perspectivas centradas en las implicaciones económicas de este texto. Me gustaría escuchar a quienes quizá estén mirando el texto desde un ángulo completamente distinto. ¿Hay alguien que haya tenido una reacción centrada en los aspectos relacionales o sociales?

Al invitar explícitamente a distintas categorías de pensamiento, el educador rompe el monopolio de la narrativa dominante en la sala y garantiza un mapa de la subjetividad verdaderamente heterogéneo.

Aunque el objetivo del ejercicio es fomentar la empatía cognitiva, el educador debe estar preparado para la realidad de que cartografiar las lentes subjetivas puede, a veces, sacar a la luz divisiones morales o políticas profundas y aparentemente irreconciliables. ¿Qué ocurre cuando la interpretación que un alumno adulto hace del artefacto neutral revela una visión del mundo activamente discriminatoria, profundamente prejuiciosa o fundamentalmente hostil a los valores de inclusión que sostiene el marco de EPIC?

Si el educador cierra de inmediato el comentario prejuicioso con una reprimenda severa, recae en el modelo autoritario de poder-sobre, y de hecho aliena al alumno y empuja el prejuicio a la clandestinidad, donde no puede abordarse. Si el educador no dice nada en nombre de una falsa neutralidad, valida la visión del mundo dañina y destruye la seguridad psicológica de los grupos a los que va dirigida dentro de la sala.

El enfoque de EPIC exige una tercera vía: la confrontación transparente y facilitadora. Si un alumno coloca en el tablero una nota que cruza las líneas rojas éticas establecidas al principio del ejercicio, el educador no debe atacar al alumno, sino aislar el concepto para diseccionarlo críticamente.

El educador podría decir:

La perspectiva que se acaba de compartir introduce un concepto que cuestiona directamente los cimientos de inclusividad que intentamos construir en este espacio. Esta perspectiva existe en la sociedad en general, y debemos examinar cómo funciona. Analicemos más a fondo esta perspectiva concreta. ¿Qué narrativas históricas o qué miedos sociales suelen producir este tipo de reacción? ¿Quién se beneficia cuando esta perspectiva domina, y a quién margina?

Al tratar el comentario dañino no como un defecto personal del alumno, sino como un artefacto social que hay que deconstruir, el educador neutraliza la amenaza emocional inmediata a la vez que mantiene una rigurosa responsabilidad intelectual. El educador afirma con transparencia su sistema de valores sin recurrir al castigo autoritario. Esto demuestra al alumnado adulto que es posible mantener límites éticos firmes sin dejar de participar en un diálogo respetuoso y analítico. Demuestra que la influencia positiva no exige acuerdo, pero sí exige un compromiso de comprender el origen de nuestros desacuerdos.

Conclusión: Integrar la experiencia vivida

Explorar el mito de la neutralidad conlleva un cambio fundamental en la forma de ejercer la educación de personas adultas. Dentro del enfoque de EPIC, reconocemos que soltar la ilusión de la objetividad absoluta no significa perder la autoridad profesional. Más bien, es un paso crucial para construir relaciones auténticas, transparentes y emancipadoras con el alumnado adulto. Cuando los educadores reconocen sus propias lentes subjetivas, crean un entorno psicológicamente seguro en el que la diversidad se valora de verdad y en el que el alumnado adulto se siente capaz de examinar sus sesgos.



Este espacio narrativo sirve como un momento dedicado, tanto para el educador como para los beneficiarios, a procesar la disonancia cognitiva que suele acompañar a esta toma de conciencia. Es una oportunidad para replantear el contrato educativo, que pasa de una transmisión unidireccional de hechos a una negociación colaborativa de significado entre iguales. Al externalizar nuestros valores ocultos, desmantelamos las barreras invisibles que dificultan una inclusión y una responsabilidad efectivas.

Para consolidar esta exploración y trasladar las ideas teóricas a la práctica andragógica cotidiana, animamos a los educadores a usar las siguientes preguntas abiertas para la reflexión personal o el debate en grupo:

- *¿En qué momentos concretos de los ejercicios prácticos una perspectiva del mundo diferente cuestionó tus propios límites éticos?*
- *¿Cómo alteró el reconocer abiertamente tu posicionamiento subjetivo las dinámicas de poder y el nivel de confianza dentro de tu grupo de alumnado adulto?*
- *¿Qué lenguaje o técnicas de facilitación concretos vas a adoptar para garantizar que las perspectivas marginadas reciban el mismo peso en futuras discusiones?*
- *¿Cómo puedes ayudar al alumnado adulto a aplicar esta comprensión de las lentes subjetivas para resolver conflictos en su entorno profesional o cívico?*
- *¿Qué rutinas puedes establecer para ti mismo para supervisar continuamente tus sesgos inconscientes antes de entrar en el espacio de educación de personas adultas?*

Concepto 2: Redefinir la autoridad

De qué trata este Concepto

En el panorama tradicional de la educación, el concepto de “autoridad” es casi exclusivamente sinónimo de una dinámica unidireccional de poder-sobre (poder jerárquico). Dentro de este marco convencional, el educador se sitúa, estructural y simbólicamente, como el experto absoluto, el guardián infalible del conocimiento y el árbitro último de la verdad. Esta filosofía clásica se basa en un modelo de déficit: asume que al alumno le falta conocimiento de forma inherente y que el educador, que posee un excedente, lo transmite de manera descendente y jerárquica. Aunque este modelo ha dominado históricamente la escolarización obligatoria y la formación institucional, aplicarlo directamente a la educación de personas adultas genera una profunda fricción estructural, cognitiva y relacional. El enfoque de EPIC nos invita a redefinir de raíz este concepto de





autoridad, y a alejarnos del control autoritario para acercarnos a un modelo de liderazgo facilitador e influyente.

Cuando las personas adultas entran en un espacio de educación continua, un centro de formación profesional o un taller de desarrollo profesional, no dejan atrás su amplia experiencia vital, sus competencias profesionales consolidadas ni su autonomía cívica. Son personas plenamente formadas que gestionan hogares complejos, administran entornos profesionales complicados y toman decisiones éticas y prácticas importantes a diario. Cuando un educador de personas adultas adopta una postura rígida de poder-sobre, exige de forma implícita que estas personas adultas regresen a un estado de dependencia pasiva. Este fenómeno es una de las principales causas de desconexión, resistencia intelectual y retraimiento emocional en los entornos de educación de personas adultas.

El alumnado adulto es especialmente sensible a las jerarquías artificiales y la arrogancia injustificada. Respeta profundamente la competencia genuina y la habilidad pedagógica, pero rechaza activa e instintivamente la jerarquía que se mantiene únicamente por afán de control. El ejercicio tradicional de la autoridad se apoya en gran medida en mantener una distancia profesional, en emplear una jerga técnica para crear una brecha entre el profesor y el alumno y en acaparar el derecho a evaluar y validar las aportaciones. En el contexto del marco de EPIC, este acaparamiento de poder no se reconoce como una fortaleza, sino como una profunda vulnerabilidad pedagógica que impide activamente que se produzca un auténtico aprendizaje adulto.

El enfoque de EPIC cuestiona la suposición, profundamente arraigada, de que la autoridad educativa debe derivar de un dominio absoluto del contenido y del mantenimiento de límites rígidos. En su lugar, propone que la autoridad educativa eficaz en un entorno andragógico deriva de la capacidad de construir relaciones auténticas, fomentar la confianza mutua y capacitar a los demás para que asuman las riendas de su recorrido de aprendizaje.

Según el enfoque de EPIC, entendemos el poder como una capacidad colaborativa y relacional que, de hecho, se expande cuando lo compartimos con el alumnado. En consecuencia, redefinir la autoridad significa deconstruir sistemáticamente el mito del experto omnisciente. El educador de personas adultas desplaza su posición: deja de ser el foco central del aula para convertirse en el arquitecto del entorno de aprendizaje. Este cambio no significa que, como educadores, abandonemos nuestra pericia, ni que renunciemos a nuestra responsabilidad fundamental de gestionar el espacio educativo, garantizar la concentración y aportar estructura. Más bien, la reorientamos. Usamos nuestro conocimiento no para dar todas las respuestas definitivas e

incuestionables, sino para formular las preguntas circulares que favorezcan la reflexión y generen nuevas perspectivas. Utilizamos nuestro poder estructural para crear una red de seguridad cognitiva, un espacio en el que el alumnado adulto se sienta lo bastante seguro para asumir riesgos intelectuales, compartir su propia pericia sectorial y coconstruir activamente el currículo.

En este panorama redefinido, la vulnerabilidad profesional se convierte en un pilar fundamental de la autoridad auténtica. En un modelo tradicional de poder-sobre, que un educador admita su desconocimiento se considera una pérdida significativa de estatus. En el modelo de EPIC, cuando como educadores admitimos abiertamente que no tenemos la respuesta a una pregunta compleja, o cuando invitamos activamente a que se valore nuestro estilo de facilitación, estamos realizando una intervención pedagógica de alto nivel. No perdemos el control; modelamos la esencia misma del aprendizaje a lo largo de la vida, al demostrar al alumnado adulto que la autoridad intelectual no consiste en alcanzar una perfección estática, sino en demostrar un compromiso inquebrantable y transparente con el proceso continuo de investigación.

Esta transparencia reduce la jerarquía. Comunica al alumnado adulto que el educador confía en él como un par intelectual. Al bajarse del pedestal del experto infalible, el educador crea un vacío que el alumnado se siente naturalmente motivado a llenar con su sentido de pertenencia, su pensamiento crítico y sus experiencias vividas. El educador se convierte en una presencia descentrada, pero muy influyente. Guía el flujo de la conversación, sintetiza puntos de vista dispares y cuestiona con delicadeza las suposiciones, todo ello sin imponer jamás una visión del mundo única y dogmática.

Además, redefinir la autoridad es un paso esencial para crear un entorno de educación de personas adultas realmente inclusivo. La autoridad tradicional, jerárquica, a menudo reproduce de forma inconsciente los desequilibrios de poder presentes en la sociedad en general. La cultura dominante suele ensalzar su propio conocimiento, su lengua y sus experiencias, mientras que los grupos marginados ven cómo su propio saber y sus vivencias se devalúan o se ignoran implícitamente. Cuando los educadores insisten en una dinámica rígida de poder-sobre, a menudo silencian sin querer a aquel alumnado adulto que ya está acostumbrado a la marginación en su vida profesional o cívica.

En cambio, el enfoque de EPIC sobre la autoridad trabaja activamente para dismantelar estas barreras sistémicas. Desde nuestra perspectiva, un educador de personas adultas valida explícitamente los diversos orígenes presentes en el aula. Reconoce que un alumno adulto con décadas de experiencia práctica y directa en un oficio concreto posee una forma de autoridad tan válida y necesaria como la autoridad teórica o académica del educador. Al poner en diálogo estas



distintas formas de autoridad, el educador crea un ecosistema de aprendizaje variado y con múltiples capas.

Esta transformación exige que el educador de personas adultas aprenda a obtener su satisfacción profesional no del sonido de su voz impartiendo una clase magistral impecable, sino de la calidad del diálogo que consigue orquestar con su alumnado. Debe medir su éxito, no por cuánta obediencia consigue suscitar, sino por cuánta autonomía e implicación crítica consigue fomentar.

En última instancia, redefinir la autoridad significa respetar el contrato andragógico. Garantiza que el aula siga siendo un espacio de respeto mutuo, en el que el educador y los beneficiarios participan en un proceso continuo y recíproco de enseñanza y aprendizaje. Transforma el espacio educativo, que pasa de ser un lugar de transmisión pasiva a un laboratorio dinámico del potencial humano, en el que cada participante es, a la vez, un aprendiz y un recurso vital para la comunidad.

Aplicación operativa del Concepto 2

El enfoque de EPIC ofrece una vía para integrar de manera fluida la autoridad compartida en la propia estructura del entorno de formación. Este giro operativo nos invita, como educadores de personas adultas, a descentrar intencionadamente nuestra presencia y a auditar nuestras rutinas docentes para identificar dónde se concentra tradicionalmente el poder y dónde puede distribuirse de forma productiva entre los participantes.

La primera área de aplicación, y quizá la más inmediata, reside en el diseño físico y estructural de la experiencia de aprendizaje. La distribución espacial de una sala dice mucho sobre quién tiene la autoridad antes incluso de pronunciar una sola palabra. Situar a un educador detrás de un atril, una mesa o una tarima elevada mientras el alumnado adulto se sienta en filas paralelas refuerza una dinámica unidireccional y jerárquica. Para aplicar los principios de la autoridad redefinida, se invita al educador a reimaginar este espacio físico. Disponer la sala en círculo, en forma de “U” o establecer una distribución fluida y modular de los asientos comunica de inmediato que se espera que el conocimiento fluya en todas las direcciones, y no solo desde el frente de la sala. Cuando el educador elige sentarse entre el alumnado en lugar de situarse por encima de él, disuelve físicamente la barrera artificial del experto omnisciente y señala una disposición a colaborar en lugar de a mandar.

El flujo de la comunicación y la mecánica del preguntar brindan otra profunda oportunidad de aplicación. En un entorno convencional, la comunicación suele parecerse a una rueda con el



educador en el centro: el educador hace una pregunta, un alumno responde y el educador valida o corrige la respuesta. Para redefinir la autoridad, el formador puede romper activamente este patrón de comunicación radial. Cuando un alumno adulto plantea una duda o comparte una reflexión, el educador inspirado en EPIC hace una pausa y redirige la consulta de nuevo al grupo en lugar de dar de inmediato la respuesta. Preguntar a la sala: *¿Cómo encaja este concepto con vuestros propios contextos profesionales?* o: *¿Qué perspectivas alternativas existen sobre esta cuestión?* Valida explícitamente la inteligencia colectiva del grupo. Esta práctica desplaza el foco del alumnado, que deja de buscar la aprobación del educador para implicarse de forma significativa con sus compañeros.

Adoptar una postura de no saber es una herramienta pedagógica extraordinariamente potente dentro de este marco. Esta postura no implica falta de preparación ni una falta de experiencia en la materia; más bien, es una actitud deliberada de apertura intelectual. El educador se acerca a las aportaciones del alumnado adulto con curiosidad genuina, sorteando la tentación de categorizarlas o evaluarlas de inmediato frente a una rúbrica académica preexistente. Al expresar frases como: *No había considerado el tema desde ese ángulo concreto: por favor, explícanos tu razonamiento;* el formador empodera activamente al alumno. Un enfoque así concede al beneficiario la autoridad de su propia experiencia vivida y demuestra que el educador también está aprendiendo y evolucionando de forma activa junto al grupo.

Los mecanismos de retroalimentación y evaluación ofrecen un ambiente propicio para redefinir la autoridad en la práctica diaria. El sistema tradicional de calificaciones consiste en la máxima expresión del poder unilateral, al situar al educador como único juez del valor. En la educación de personas adultas, el aprendizaje florece cuando la retroalimentación funciona como un proceso negociado y recíproco. El educador que aplica las ideas de EPIC puede desplazar el foco hacia sistemas formativos de revisión entre iguales y rúbricas de autoevaluación cocreadas con el alumnado. Cuando se invita a las personas adultas a definir cómo es el éxito para sus objetivos de aprendizaje concretos, se sumergen profundamente en el proceso.

Además, solicitar de forma activa y constante retroalimentación sobre la propia facilitación transforma por completo la dinámica de poder. Dedicar tiempo al final de una sesión para preguntar al grupo: *¿Qué ha funcionado bien hoy para tu estilo de aprendizaje y qué ajustes podrían apoyar nuestra próxima sesión?* sitúa al alumnado como corresponsable activo del espacio educativo. Demuestra que la autoridad del educador no es frágil, sino lo suficientemente sólida para aceptar la crítica y lo bastante flexible para adaptarse a las necesidades de la comunidad.

Moverse por el paisaje emocional del aula también exige un enfoque redefinido de la autoridad. Cuando surgen conflictos o cuando disminuye la implicación, lo tradicional suele ser reafirmar el

control, endurecer las normas o emplear medidas punitivas para restablecer el orden. El enfoque de EPIC propone tratar los momentos de tensión como información valiosa para saber qué está ocurriendo. Si un grupo de alumnado adulto parece resistente o desconectado, el educador facilitador nombra la dinámica con transparencia en lugar de reprimirla. Abrir un diálogo diciendo: *Percibo cierta reticencia o frustración con este módulo; hagamos una pausa y exploremos qué está ocurriendo*, transforma la resistencia en un ejercicio colaborativo de resolución de problemas. El educador usa su influencia para sostener el espacio para las conversaciones difíciles, asegurándose de que se escuchen todas las voces y de que el grupo atraviese la tensión en conjunto.

Conviene reconocer que la transición a este modelo colaborativo requiere un periodo de adaptación tanto para los educadores como para el alumnado adulto. Muchas personas adultas arrastran el condicionamiento de los modelos educativos tradicionales y pasivos, y al principio pueden esperar que el formador se limite a dar todas las respuestas definitivas. Esta expectativa es una respuesta natural a décadas de escolarización jerárquica. El educador puede acompañar con delicadeza esta transición, manteniendo una transparencia absoluta sobre el proceso pedagógico. Al presentar continuamente el entorno de aprendizaje como un laboratorio colaborativo y al hablar explícitamente del valor de la autoridad compartida, el formador ayuda a los alumnos a desprenderse de su condicionamiento pasivo y a asumir plenamente su propia autonomía intelectual. Esta aplicación diaria y paciente del liderazgo facilitador acaba por construir un espacio educativo caracterizado por una confianza profunda, altos niveles de implicación y el respeto mutuo.

Ejercicio para formadores: LA AUDITORÍA DE DESCENTRAMIENTO

La auditoría de descentramiento es un ejercicio introspectivo diseñado específicamente para los profesionales de la educación de personas adultas. Funciona como una reflexión estructurada que permite a los docentes visualizar su autoridad estructural y preparar estrategias concretas para una facilitación transparente y compartida. Este ejercicio se centra en el flujo sistémico de las decisiones y en la distribución de la autonomía dentro del entorno educativo.

Arraigado por completo en el enfoque de EPIC, este ejercicio parte de la premisa de que las rutinas no examinadas de un educador tienden, por defecto, al control jerárquico tradicional. Cuando estos patrones permanecen ocultos, suelen emerger como reacciones rígidas, sobre todo cuando un educador se siente cuestionado por alumnado adulto con puntos de vista diferentes o con una amplia experiencia profesional. Al sacar a la luz estos hábitos estructurales, el educador toma conciencia de su influencia pedagógica y transforma la posible tensión en momentos de indagación colaborativa y empoderamiento mutuo.

PREPARACIÓN

Antes de empezar el ejercicio, es recomendable cultivar una mentalidad concreta y abierta. Este proceso no es una evaluación de la pureza moral ni un ejercicio de autocrítica. El objetivo es una honestidad radical y amable. En el contexto de la educación de personas adultas, donde las aulas están llenas de experiencias vitales, orientaciones políticas y orígenes culturales diversos, se invita a los educadores a conocer a fondo sus comportamientos docentes por defecto.

Explica a los participantes que el ejercicio consiste en explorar su identidad profesional mirándose a sí mismos con el mismo rigor analítico y la misma empatía que aplican a sus programaciones didácticas.

Sugiere a los participantes que pueden realizar esta auditoría con un cuaderno y un bolígrafo, con un dispositivo digital con software de mapas mentales o con notas de voz. Esto garantizará que el proceso de reflexión sea accesible y cómodo para aquellos profesionales con alumnos con dislexia o TDAH. La disposición a afrontar los aspectos menos cómodos de la propia identidad profesional apoya este proceso.

PASO 1: IDENTIFICAR LOS NODOS DE DECISIÓN

El primer paso invita a los participantes a enumerar cinco acciones concretas y prácticas que realizan durante un curso estándar en las que ejercen una toma de decisiones unilateral. Son los momentos logísticos, pedagógicos o comunicativos en los que el educador decide en solitario el resultado sin consultar al alumnado adulto.

Algunos ejemplos pueden ser fijar el horario de las pausas, determinar el formato del proyecto final, elegir todos los materiales de lectura, decidir quién habla y durante cuánto tiempo, o proporcionar todas las evaluaciones finales.

Una vez que hayan anotado estos cinco nodos de decisión, invítalos a dedicar diez minutos a reflexionar sobre su origen:

- *¿Dónde aprendiste por primera vez que esta acción concreta era responsabilidad exclusiva del educador?*
- *¿Viene de tu propia formación académica, de tu origen cultural o de una política institucional previa?*



También resulta útil considerar cómo se manifiesta en las interacciones diarias con el alumnado adulto el hecho de mantener este control concreto. Por ejemplo, si un participante controla estrictamente el ritmo de la conversación, ¿surge la impaciencia con los alumnos que necesitan más tiempo para procesar información compleja?

El enfoque de EPIC subraya que lo que a menudo consideramos virtudes profesionales universales son, con frecuencia, simples hábitos heredados y localizados. Reconocer estas realidades nos anima a ver estas decisiones como opciones flexibles y no como leyes inmutables.

PASO 2: ANALIZAR EL IMPACTO RELACIONAL

La siguiente fase consiste en analizar los mensajes implícitos que transmiten estos nodos de decisión. Junto a cada una de las cinco acciones unilaterales, se invita a los participantes a anotar el mensaje implícito que esa acción podría enviar al alumno adulto respecto a su autonomía, su competencia y su estatus como un igual.

Por ejemplo, si un participante fijó unilateralmente todos los horarios de las pausas sin evaluar los niveles de energía de la sala, esta acción podría transmitir de forma implícita una falta de confianza en la capacidad de las personas adultas para gestionar su fatiga física y cognitiva. Si un participante elige cada uno de los materiales de lectura, el mensaje implícito podría percibirse como un menosprecio de la capacidad del alumnado para buscar literatura relevante y específica de su sector.

Cuando un adulto siente que alguien está pasando por alto su autonomía, a menudo se desconecta emocionalmente o se resiste intelectualmente de forma instintiva. Dentro del marco de EPIC, esta dinámica se reconoce como una respuesta natural a un entorno restrictivo. Reflexionar a fondo sobre estos mensajes implícitos permite al educador practicar la empatía cognitiva, contemplando sus propias decisiones estructurales a través de los ojos de los alumnos.

PASO 3: EL REDISEÑO FACILITADOR

El paso 3 consiste en redactar una propuesta personal de rediseño de la autoridad compartida. Se invita a los participantes a seleccionar tres de los nodos de decisión que han identificado y analizado. Para cada uno, pueden diseñar una estrategia concreta y aplicable que convierta ese momento de control unilateral en una oportunidad colaborativa.

Este rediseño busca garantizar que la respuesta pedagógica siga el enfoque de EPIC del liderazgo facilitador.



Por ejemplo, si el nodo de decisión era determinar el formato del proyecto final, el rediseño podría consistir en ofrecer tres posibilidades distintas y, además, invitar al alumnado a proponer un formato personalizado que se ajuste mejor a sus retos laborales actuales. Si el nodo de decisión era gestionar estrictamente quién habla y cuándo, el rediseño podría consistir en establecer un rol rotatorio de facilitación entre iguales, en el que el alumnado adulto se turne para guiar la discusión diaria.

Este enfoque transfiere explícitamente la responsabilidad de mantener el flujo de la conversación del educador a la comunidad.

Invita a los participantes a escribir un breve guion, paso a paso, de cómo introducir exactamente este elemento rediseñado ante el alumnado adulto. Este guion podría incluir un reconocimiento de la vasta experiencia del alumnado, una declaración transparente del deseo de compartir el espacio educativo y una invitación clara a que asuma un papel más activo.

PASO FINAL: EL REGISTRO DE MICROEXPERIMENTOS

La auditoría de descentramiento resulta especialmente eficaz cuando se trata como un marco de experimentación activa y no un mero documento estático. En lugar de buscar la aprobación de sus compañeros, se invita a los participantes a poner a prueba sus estrategias rediseñadas directamente dentro del ecosistema educativo.

Para la siguiente sesión de formación, cada participante selecciona solo uno de los rediseños colaborativos del paso 3 y lo implementa. A continuación, el educador dedica diez minutos, inmediatamente después de la sesión, a completar un registro de microexperimentos. Esto implica responder a tres preguntas de observación concretas:

- 1. ¿Qué cambios observables se produjeron en la energía de la sala cuando renuncié al control sobre este nodo de decisión concreto?*
- 2. ¿Cambió la distribución del tiempo de palabra entre el alumnado adulto, y contribuyeron de forma más activa beneficiarios que antes permanecían en silencio?*
- 3. ¿Qué nivel de incomodidad experimenté al dar un paso atrás, y con qué rapidez se disipó esa incomodidad una vez que el alumnado asumió la responsabilidad compartida?*

Al tratar el aula como un laboratorio vivo de liderazgo facilitador, los participantes recogen continuamente datos de observación sobre su práctica. Este bucle de retroalimentación interno garantiza que los principios del enfoque de EPIC se pongan a prueba y se refinan con rigor frente a las experiencias reales vividas por la comunidad de aprendizaje, anclando los conceptos teóricos en una acción cotidiana y fundamentada.



Aplicación para el alumnado adulto

Para llevar eficazmente los principios de la autoridad redefinida al alumnado adulto, conviene fijarse de cerca en el origen de nuestro enfoque central, que denominamos liderazgo facilitador.

Cuando aplicamos el liderazgo facilitador a nuestro trabajo con los beneficiarios adultos, les ayudamos a realizar una transición significativa. Muchas personas adultas vuelven a la educación arrastrando el aprendizaje adquirido durante la escolarización tradicional, que a menudo les enseñó que ser un buen estudiante significa ser un receptor pasivo de información. A causa de este condicionamiento, al principio pueden adoptar por defecto una postura sumisa, a la espera de que el docente les entregue las respuestas correctas. La investigación de EPIC nos advierte de que este papel pasivo, o cumplimiento estratégico, suele ser un mecanismo de defensa para evitar el conflicto, que deriva en un profundo retraimiento emocional y cognitivo. El liderazgo facilitador nos permite invitar al alumnado a desprenderse de este condicionamiento, demostrándole que sus experiencias vitales no son obstáculos para el curso, sino aportaciones esenciales para él.

El liderazgo facilitador comienza por establecer un acuerdo explícito que el informe define como el contrato andragógico. Este contrato no es un documento formal, sino un entendimiento humano compartido en el que el facilitador considera al alumno como un igual adulto, el alumno reconoce al facilitador como un profesional y, juntos, co-construyen la experiencia de aprendizaje. Al presentar el curso a través de este marco colaborativo, muestras al alumnado que tiene una voz real en cómo se aborda el contenido y cómo se evalúa su progreso.

Redefinir la autoridad a través del liderazgo facilitador significa crear un espacio de seguridad cognitiva en el que las diversas visiones del mundo adultas puedan compartirse abiertamente sin miedo a ser borradas o ridiculizadas. El educador fomenta el diálogo horizontal entre el alumnado y le ayuda a verse mutuamente como recursos ricos en lugar de como competidores. Al confiar en los beneficiarios para compartir la responsabilidad de la energía de la sala, dirigir las discusiones y ofrecer retroalimentación entre iguales, les ayudamos a salir del cumplimiento pasivo y a asumir activamente las riendas de su desarrollo personal y profesional.

Ejercicio para el alumnado adulto: LA NEGOCIACIÓN DEL CONTRATO ANDRAGÓGICO

Este ejercicio está diseñado para negociar de forma explícita las dinámicas de poder del aula y formalizar el carácter colaborativo de la experiencia de aprendizaje adulto. Se basa directamente



en la recomendación de EPIC de compartir la autoridad con el alumnado adulto, estableciendo un liderazgo facilitador para co-definir las normas del grupo en la primera sesión y usar ejercicios compartidos de fijación de objetivos. Al participar en esta actividad, el alumnado adulto traslada la carga del éxito de los hombros del educador en solitario y la distribuye por toda la comunidad educativa.

PREPARACIÓN

El entorno físico se dispone de forma intencionada para reflejar el espíritu de la autoridad compartida. Las sillas se colocan en un gran círculo o alrededor de pequeños grupos de mesas, eliminando la disposición tradicional de filas paralelas frente a un atril. Esta distribución abierta elimina las barreras físicas y permite que la comunicación fluya horizontalmente entre todos los participantes.

Se prepara un amplio espacio de pared o un tablero central dividido en tres columnas claras con las siguientes etiquetas:

1. Responsabilidades del facilitador
2. Responsabilidades del alumnado
3. Responsabilidades compartidas.

Para adaptarse al alumnado con barreras lingüísticas o TDAH, procura que las columnas vayan acompañadas de iconos claros y de comprensión universal. Ofrece un surtido de notas adhesivas de colores y rotuladores, pero invita explícitamente al alumnado a usar palabras clave, bocetos o, simplemente, a compartir sus ideas verbalmente para que un compañero las escriba, eliminando así el estrés basado en la lectoescritura del proceso colaborativo.

PASO 1: DECONSTRUIR LAS EXPECTATIVAS DE LA ESCOLARIZACIÓN PASADA

El facilitador invita al alumnado adulto a formar pequeños grupos de cuatro o cinco personas. La conversación comienza con una reflexión personal sobre sus trayectorias educativas pasadas. Se pide a los grupos que comenten sus recuerdos de la escolarización tradicional o de los programas de formación convencionales, centrándose en qué esperaban de los profesores y cómo sentían que se esperaba que se comportaran como estudiantes. Este paso permite a los participantes poner en común y distanciarse de los papeles rígidos y pasivos que quizá se les condicionó a desempeñar en el pasado, y les ayuda a dejar atrás conscientemente esos viejos hábitos.



PASO 2: PRESENTAR EL CONTRATO ANDRAGÓGICO

El facilitador vuelve a reunir a los pequeños grupos y explica que este curso funciona sobre una base completamente distinta, conocida dentro del marco de EPIC como el contrato andragógico. El facilitador comparte explícitamente que este contrato no es un documento legal formal, sino un entendimiento humano compartido basado en un acuerdo sencillo: el facilitador reconoce al alumnado como personas adultas capaces de tomar decisiones; el alumnado reconoce al facilitador como un guía profesional; y, juntos, coconstruyen cómo se desarrollará el recorrido de aprendizaje. Después se invita a los pequeños grupos a dedicar veinte minutos a una lluvia de ideas sobre cómo repartir el trabajo operativo diario del curso para fomentar esta relación de adulto a adulto, y a escribir sus ideas en post-its.

PASO 3: RELLENAR LA MATRIZ COOPERATIVA

Se anima al alumnado a acercarse al tablero y colocar sus notas adhesivas dentro de las tres columnas. El facilitador lee las aportaciones en voz alta e inicia un diálogo abierto y cercano para integrar estas ideas en un acuerdo unificado. En el apartado de *Responsabilidades del facilitador*, se pueden incluir expectativas como ofrecer marcos de trabajo claros, velar por la gestión del tiempo del grupo o estar disponible para dar apoyo adicional. En el apartado de *Responsabilidades del alumnado*, las aportaciones suelen mostrar un deseo de autonomía, como el compromiso de llevar experiencias profesionales reales a las discusiones o de plantear preguntas cuando los conceptos resultan confusos. Por último, en el apartado de *Responsabilidades compartidas* surgen, por lo general, las ideas más transformadoras. Por ejemplo, cuando el grupo identifica que mantener un tono de apoyo e inclusivo, conectar los conceptos teóricos con los retos prácticos del trabajo y valorar si el ritmo diario resulta cómodo son tareas que competen a todas las personas de la comunidad.

PASO 4: CODISEÑAR LA EVALUACIÓN Y EL ENFOQUE

Para garantizar que la autonomía del alumnado se respete plenamente, el facilitador guía al grupo en una discusión sobre cómo valorarán su progreso y su éxito a lo largo del curso. Los datos de campo de EPIC muestran que el alumnado adulto prospera cuando se involucra activamente en cómo aborda y evalúa el contenido. El facilitador invita al grupo a alejarse de los modelos tradicionales de evaluación jerárquica. En su lugar, la comunidad puede plantearse adoptar



herramientas de evaluación colaborativa, como círculos de retroalimentación entre iguales, diarios de aprendizaje autorreflexivos o proyectos de aplicación práctica adaptados a sus realidades profesionales actuales.

PASO FINAL: PROYECTAR EL FUTURO

El facilitador conserva esta matriz cocreada como un acuerdo operativo vivo que permanece visible durante toda la duración del curso. Si la implicación decae en semanas posteriores, o si surge una tensión relacional en la sala, no es necesario que el docente recurra a un uso punitivo del poder de arriba abajo. En su lugar, cualquier miembro de la comunidad de aprendizaje puede remitir con delicadeza al grupo al contrato operativo que coescribieron juntos. Esta práctica continua invoca la autoridad compartida y la responsabilidad mutua, y convierte el concepto de liderazgo facilitador en un ancla práctica y tranquilizadora para todas las personas implicadas.

Conclusión e integración

Concluir nuestra exploración de la redefinición de la autoridad nos lleva a una valoración más profunda y humanizadora del clima relacional en la educación de personas adultas. A través de la práctica del liderazgo facilitador y de la activación del contrato andragógico, en EPIC sugerimos que una influencia pedagógica eficaz sobre el alumnado adulto no exige mantener una distancia profesional fría. Cuando elegimos bajarnos del pedestal del experto omnisciente, no perdemos nuestra capacidad de guiar; al contrario, creamos el espacio necesario para que el alumnado adulto dé un paso al frente como verdadero socio, manifestando sus historias de vida, sus competencias profesionales y sus narrativas únicas.

Este espacio narrativo sirve como un momento suave y tranquilo para bajar el ritmo, reflexionar sobre los cambios que se produjeron durante los ejercicios e integrar estas ideas en tu identidad profesional cotidiana. Invita a ver tu aula no como un teatro para una actuación en solitario, sino como un laboratorio colaborativo en el que el conocimiento se coescribe.

Para afianzar estos descubrimientos y trasladarlos a tus próximas sesiones educativas, te animamos a reflexionar sobre las siguientes preguntas abiertas:

- *Cuando observaste a tu alumnado adulto pasar de las expectativas pasivas iniciales a negociar activamente la matriz compartida, ¿qué notaste sobre su nivel de energía e implicación?*





- *¿Qué sentimientos personales o qué incomodidad interna surgieron en ti cuando elegiste deliberadamente redirigir las preguntas al grupo en lugar de dar de inmediato la respuesta experta?*
- *¿Cómo puedes usar las técnicas de cercanía, empatía y disponibilidad activa para tranquilizar al alumnado adulto que al principio pueda sentirse ansioso o desorientado ante una estructura de aprendizaje menos jerárquica?*
- *¿De qué formas concretas alteró el clima emocional del espacio de formación el codiseño de los criterios de evaluación con tus beneficiarios?*

Concepto 3: Deconstruir la infantilización

De qué trata este Concepto

Dentro del amplio panorama del aprendizaje adulto y del desarrollo profesional continuo, una de las barreras más extendidas, aunque silenciosas, para una experiencia verdaderamente transformadora es el traslado inconsciente de hábitos educativos pensados originalmente para niños pequeños. Este fenómeno relacional e institucional, identificado dentro del marco de EPIC como la infantilización del alumno adulto, se produce cuando el entorno educativo despoja sin querer a personas adultas de su independencia, su capacidad de elección y su historia vivida. El enfoque de EPIC invita a los facilitadores a examinar estas dinámicas, y a reconocer que aplicar estructuras de aprendizaje infantil a los estudiantes adultos genera una profunda fricción emocional y cognitiva, que frena activamente el crecimiento personal y menoscaba la dignidad profesional.

Cuando el alumnado adulto entra en un espacio de formación, un taller profesional o un centro de educación continua, llega como individuos plenamente capaces de tomar decisiones, que gestionan su economía personal, dirigen sistemas domésticos y asumen responsabilidades cívicas y profesionales importantes fuera del aula. Son autores independientes de su propia vida. Sin embargo, cuando la arquitectura educativa los trata como receptores pasivos y dependientes de conocimiento, genera una disonancia sistémica. Esta discordancia rara vez es fruto de una intención maliciosa por parte del formador; más bien, suele brotar de suposiciones profundamente arraigadas y no examinadas sobre cómo se supone que debe funcionar un aula. Al deconstruir estos hábitos tradicionales, los facilitadores pueden empezar a ver cómo las rutinas



institucionales borran con frecuencia el valor de la historia vital única del adulto, reduciéndolo a un papel subordinado.

Desde el posestructuralismo, entendemos que la infantilización no es simplemente un conjunto de malos hábitos aislados de profesores individuales. Es un sistema discursivo y espacial arraigado, incrustado en las propias estructuras de las instituciones de formación. Las normas rígidas, la disposición inflexible del espacio y los patrones paternalistas de comunicación no se limitan a describir el entorno de aprendizaje; lo construyen activamente, situando al alumno adulto en un papel forzado de dependencia. La infantilización opera a través de numerosos canales sutiles, y a menudo se manifiesta en pequeños detalles de las interacciones cotidianas. Aflora en el tono de voz que un formador puede elegir adoptar, como uno que resulta excesivamente protector, artificialmente simplificado o sutilmente condescendiente. Se manifiesta en la imposición de normas rígidas e innegociables que rigen la libertad física básica, o en la vigilancia estricta y unilateral del tiempo.

La investigación de campo subraya que exigir a las personas adultas que cumplan normas restrictivas del centro, como pedir permiso formal para necesidades físicas básicas, tiene una intensa carga simbólica. Desplaza por completo el marco relacional, que pasa de un diálogo profesional de adulto a adulto a una dinámica de padre/madre e hijo. Además, esta dinámica está profundamente incrustada en el diseño curricular tradicional. Cuando un itinerario de aprendizaje está completamente predeterminado, sin ningún margen para la exploración autodirigida, envía el mensaje implícito de que el beneficiario adulto es incapaz de identificar sus necesidades intelectuales o de orientar su propio desarrollo profesional.

El marco de EPIC sugiere que, para que el aprendizaje adulto florezca de verdad, deberíamos cultivar el espacio educativo como una reunión colaborativa de iguales. Desmantelar los hábitos infantilizadores exige un esfuerzo consciente por eliminar los mecanismos estructurales que despojan al alumnado de su autonomía. Este giro de paradigma invita a los facilitadores a replantear su guion interno fundamental, desde una actitud de cuestionamiento a los estudiantes a una actitud colaborativa a la hora de tratar temas complejos. Cuando las personas adultas se sienten reducidas a la condición de menores, a menudo recurren por defecto a mecanismos de defensa, mostrando un cumplimiento superficial, una rebeldía silenciosa o un retraimiento emocional total. Representan el papel de estudiante para evitar el conflicto, pero se desconectan por completo de la integración real del conocimiento. Al eliminar estos patrones restrictivos, el docente abre la puerta a una implicación auténtica, en la que las personas adultas se sienten completamente seguras para llevar al aula sus perspectivas plenas y matizadas.

Aplicación operativa del Concepto 3

La deconstrucción de la infantilización a un hábito profesional cotidiano invita al educador de personas adultas a experimentar una herramienta que podemos definir como la “auditoría de autonomía”. La auditoría de autonomía es un marco de apoyo para la autorreflexión que ayuda a los educadores a observar de cerca sus prácticas docentes diarias para distinguir con claridad entre la estructura educativa necesaria y de apoyo y el control innecesario y arbitrario.

La estructura necesaria incluye elementos que salvaguardan el entorno de aprendizaje y garantizan la claridad, como fijar plazos transparentes, esbozar los objetivos de aprendizaje esenciales y establecer protocolos de seguridad imprescindibles dentro de un taller. Estos límites estructurales son vitales porque ofrecen la base de previsibilidad que las personas adultas necesitan para concentrar su energía cognitiva. El control innecesario, en cambio, implica regulaciones restrictivas que no cumplen ningún propósito pedagógico real, como vigilar el código de vestimenta personal, exigir estilos de lenguaje concretos o requerir que las personas adultas pidan permiso formal antes de moverse o hablar.

La auditoría de autonomía invita a los docentes de personas adultas a clasificar conscientemente los parámetros de su aula en estas dos categorías, eliminando de forma progresiva los hábitos que pertenecen al control innecesario. Para aplicar este enfoque, los educadores pueden empezar por evaluar cómo presentan las directrices al inicio mismo de un curso. En EPIC creemos que los facilitadores encuentran un enorme valor en sustituir la lectura tradicional de un reglamento rígido por una negociación abierta y colaborativa orientada a establecer un contrato entre iguales.

Cuando invitas al alumnado adulto a participar en la definición de cómo se gestionarán los plazos o cómo fluirá la comunicación, validas explícitamente su capacidad de autorregulación. Esta aplicación también se extiende a cómo ofrecen ayuda los formadores. En lugar de precipitarse de inmediato a resolver un problema por un alumno con dificultades, un enfoque facilitador consiste en hacer una pausa y ofrecer preguntas reflexivas, respetando así la capacidad del adulto para idear sus propias soluciones y afrontar los retos intelectuales de forma independiente.

Ejercicio para formadores: LA AUDITORÍA DE AUTONOMÍA EN ACCIÓN

Reserva treinta minutos de tiempo tranquilo entre sesiones de formación. Necesitarás el programa actual de tu curso, una lista de las directrices de tu aula y una única hoja de papel dividida en dos columnas. Para favorecer la atención sostenida, divide esta reflexión de treinta minutos en dos bloques diferenciados de quince minutos. Si existen dificultades en la lectura que impiden revisar



textos densos del programa, usa herramientas de texto de voz para escuchar tus directrices mientras las clasificas en las columnas de estructura necesaria y control innecesario.

PREPARACIÓN

Reserva treinta minutos de tiempo tranquilo entre sesiones de formación. Necesitarás el programa actual de tu curso, una lista de las directrices de tu aula y una única hoja de papel dividida en dos columnas:

1. Estructura necesaria
2. Control innecesario.

PASO 1: ENUMERAR LAS NORMAS SISTÉMICAS

Revisa tu rutina de formación actual y enumera cada norma, rutina o expectativa que pides a tu alumnado adulto que cumpla. Anótalo todo, desde cómo se entregan los proyectos hasta cómo se gestionan las pausas y cómo se espera que los participantes interactúen durante el trabajo en grupo.

PASO 2: FILTRAR LAS NORMAS

Mira cada elemento de tu lista y filtralo a través de las definiciones esenciales de la auditoría de autonomía. Pregúntate si la norma es realmente imprescindible para alcanzar los objetivos de aprendizaje fundamentales o para mantener la seguridad física. Si la respuesta es sí, colócala en la columna de Estructura necesaria. Si la norma existe simplemente porque así es como siempre se han gestionado las aulas, o si limita las decisiones personales de las personas adultas sin un beneficio educativo claro, colócala en la columna de Control innecesario.

PASO 3: ESTRUCTURAR EL CONTRATO ENTRE IGUALES

Selecciona dos elementos de tu columna de *Control innecesario*. Para cada uno, anota una forma concreta de transformarlo en un acuerdo colaborativo que pueda negociarse abiertamente con tu clase. Por ejemplo, si anotaste una política rígida sobre los temas de los proyectos, podrías replantearla ofreciendo una lista flexible de temas centrales e invitando al alumnado a diseñar un título de proyecto personalizado que se ajuste directamente a sus necesidades laborales actuales.



PASO FINAL: EL REGISTRO DE MICROEXPERIMENTOS

Comprométete a poner a prueba uno de tus acuerdos rediseñados y flexibles en tu siguiente sesión. Justo después de esa clase, dedica cinco minutos a registrar tus observaciones en un diario personal, centrándote en las siguientes preguntas sencillas:

- *¿Qué cambio concreto observé en el lenguaje corporal del alumnado y en su disposición a hablar cuando se eliminó este elemento de control?*
- *¿Surgió algún reto práctico al relajar esta norma, y cómo colaboró el grupo para gestionarlo?*
- *¿Cómo me sentí, en lo personal, al dar un paso atrás y confiar en que el alumnado se autorregulara en este ámbito concreto?*

Aplicación para el alumnado adulto

Para entender por qué llevamos la auditoría de autonomía a nuestro trabajo con el alumnado adulto, es esencial rastrear cómo se deriva conceptualmente esta herramienta concreta. Si abres este cuaderno por primera vez, quizá veas la deconstrucción de la infantilización como una crítica puramente filosófica del poder. Sin embargo, para transformar esta crítica en un entorno de aprendizaje activo y respetuoso, tenemos que fijarnos en la mecánica subyacente de cómo se impone estructuralmente la dependencia.

La infantilización no se produce por falta de buena voluntad; ocurre porque los parámetros institucionales de un espacio de aprendizaje reproducen de forma inconsciente plantillas infantiles de obediencia. Por tanto, para dismantelar esta dinámica sin causar caos organizativo, necesitamos un mecanismo de clasificación sistemático. Necesitamos una herramienta que pueda separar objetivamente los límites que protegen el aprendizaje de las normas arbitrarias que imponen la pasividad. Así llegamos a la auditoría de autonomía, que convierte un amplio compromiso ético con la dignidad en un método operativo y preciso para filtrar la estructura frente al control.

Al presentar la auditoría de autonomía desde esta perspectiva conceptual, podemos invitar al alumnado a salir del papel de sujetos pasivos y convertirse en analistas activos de su entorno de aprendizaje. Demuestras que su independencia es un requisito estructural del curso, y no una amenaza conductual. Este entendimiento compartido rompe el miedo al juicio y permite que la



comunidad colabore con transparencia y construya un espacio educativo en el que se gestiona el poder de forma cooperativa.

Ejercicio para el alumnado adulto: COCREAR LOS LÍMITES COMPARTIDOS

Esta actividad ofrece una hoja de ruta práctica para que el alumnado adulto se implique directamente con la herramienta operativa de la auditoría de autonomía. Los participantes trabajan junto al profesor para analizar activamente los parámetros estructurales del curso, creando conjuntamente un entorno equilibrado que respete su independencia a la vez que salvaguarda sus objetivos educativos colectivos.

PREPARACIÓN

El aula se dispone para favorecer un trabajo en grupo colaborativo y cómodo, con pequeñas mesas o un círculo abierto de sillas. El facilitador prepara un espacio visual central o una pizarra dividida en dos secciones:

1. Parámetros claros para el crecimiento
2. Vías flexibles para la elección.

Para integrar los principios del Diseño Universal para el Aprendizaje dirigidos a personas adultas en riesgo de exclusión o con barreras para el aprendizaje, puedes explicar verbalmente las dos secciones usando un lenguaje sencillo y ejemplos concretos. Reparte materiales de escritura simples, pero anima a cada grupo a designar a una persona voluntaria que tome notas, permitiendo que los participantes con dislexia o barreras lingüísticas se impliquen plenamente en el diálogo sin la presión de la ortografía y la escritura.

PASO 1: RECORDAR EL BIENESTAR DE LA AUTONOMÍA

El facilitador invita al alumnado a trabajar por parejas. La conversación inicial gira en torno a la siguiente pregunta:

Piensa en un espacio profesional o personal fuera de la educación en el que te sientas completamente respetado, independiente y con la confianza para tomar tus propias decisiones. ¿Cuáles son las cualidades, comportamientos o acuerdos concretos que hacen que ese entorno resulte tan empoderador?





Las parejas dedican diez minutos a compartir estas descripciones, lo que ayuda a traer a la conciencia activa de la sala la base de la dignidad humana.

PASO 2: PRESENTAR LA AUDITORÍA A LA COMUNIDAD

El facilitador presenta el concepto de la auditoría de autonomía como la herramienta del día, explicando que la comunidad va a examinar los parámetros prácticos del curso para asegurarse de que estamos construyendo un contrato entre iguales eficaz. El alumnado vuelve a dividirse en pequeños grupos de cuatro personas.

PASO 3: SEPARAR LA ESTRUCTURA DEL CONTROL

El facilitador presenta los componentes principales del próximo curso, como los temas centrales que se van a tratar, las fechas de la presentación final y las normas de asistencia. Se invita a los equipos a auditar estos componentes mediante dos preguntas guiadas:

- *¿Cuáles de estos criterios reconocemos como la estructura necesaria que nos ayuda a estar organizados, seguros y centrados en nuestros objetivos de aprendizaje?*
- *¿Cómo podemos flexibilizar estos criterios para que nuestras necesidades profesionales individuales, nuestros horarios y nuestras visiones del mundo independientes se respeten plenamente?*

Los equipos dedican veinte minutos a mapear sus ideas, centrándose en crear opciones sobre cómo se presentan las tareas y cómo se organiza el trabajo en grupo.

PASO 4: COCREAR EL EQUILIBRIO

Cada equipo comparte sus reflexiones con los demás. El facilitador anota los temas comunes en el tablero central, bajo las dos secciones preparadas. Por ejemplo, el grupo podría acordar que, mientras el plazo del proyecto final es un “Parámetro claro para el crecimiento”, el formato concreto de ese proyecto puede clasificarse en “Vías flexibles para la elección”, permitiendo que cada persona escriba un informe, grabe un fragmento de audio o diseñe un estudio de caso localizado. El facilitador inicia un diálogo cercano y horizontal para asegurarse de que cada participante siente que el equilibrio final refleja su estatus independiente.



PASO FINAL: INTEGRAR LOS PARÁMETROS COCREADOS

Los puntos finalizados constituyen el marco estructural oficial del curso. Al participar activamente en esta versión de la auditoría de autonomía, los alumnos experimentan un cambio tangible, del cumplimiento pasivo a la coautoría activa. Abandonan la sesión sabiendo que su autonomía personal es un elemento fundamental del espacio educativo, lo que genera un profundo sentido de pertenencia que sostiene su recorrido compartido.

Conclusión: Recuperar el contrato entre iguales

Nuestro análisis de la deconstrucción de la infantilización nos lleva a reflexionar sobre hasta qué punto la independencia influye en la experiencia de aprendizaje adulto. A través de la aplicación práctica de la auditoría de autonomía y de la eliminación intencionada del control innecesario, descubrimos que crear un aula empoderadora exige un compromiso continuo de fomentar la condición adulta de nuestro alumnado. Cuando elegimos alejarnos de los hábitos de control rígidos y heredados, descubrimos que la estructura y la libertad pueden convivir de manera natural, transformando el entorno de formación en un espacio hospitalario en el que los diversos contextos vitales se valoran en profundidad.

Este cierre reflexivo ofrece un momento tranquilo y de apoyo para ir más despacio, examinar las dinámicas sutiles de autoridad dentro de tu práctica e integrar estas ideas en tu identidad profesional en desarrollo.

Para afianzar estos descubrimientos y apoyar tus próximas sesiones de formación, te animamos a explorar las siguientes preguntas abiertas:

- *Cuando observaste de cerca las rutinas de tu aula durante la auditoría, ¿cuál fue el caso más sorprendente de control innecesario que lograste descubrir?*
- *¿Cómo respondió emocionalmente el alumnado adulto cuando compartiste abiertamente las historias de campo del informe de investigación y lo invitaste a coescribir los límites del curso?*
- *¿Qué cambios internos concretos experimentaste respecto a tu papel profesional cuando pasaste de imponer el cumplimiento a facilitar un contrato entre iguales?*





- *¿De qué formas puedes ayudar a tus compañeros que puedan sentirse ansiosos o reticentes a relajar las normas tradicionales del aula?*
- *¿Qué hábito sencillo y consciente puedes practicar antes de cada sesión para asegurarte de que tu tono de voz y tu estilo relacional permanezcan firmemente anclados en una dinámica de adulto a adulto?*

Concepto 4: La mentalidad inclusiva

De qué trata este Concepto

Los enfoques tradicionales suelen abordar la inclusión como un requisito administrativo, que garantiza que poblaciones diversas puedan entrar en el edificio sin alterar de manera significativa el clima psicológico o comunicativo del entorno de aprendizaje. Guiado por las prácticas antiopresivas, el marco de EPIC invita a un giro profundo que se aleja de estas definiciones superficiales. La verdadera inclusión no consiste simplemente en una tolerancia pasiva; es un compromiso activo y antiopresivo de dismantelar las barreras lingüísticas y culturales que silencian las voces minoritarias.

Una inclusión eficaz significa cultivar un espacio educativo en el que las diversas visiones del mundo no solo estén a salvo del ridículo, sino también activamente protegidas frente a las formas sutiles y cotidianas de borrado sistémico. Este enfoque busca establecer una hospitalidad cognitiva, una atmósfera intencionada en la que cada participante sienta que su forma concreta de interpretar la realidad y de desarrollar su experiencia profesional se reconoce y se respeta como una aportación vital al recorrido de aprendizaje colectivo.

Cuando un entorno educativo descuida la hospitalidad cognitiva, se construye una barrera invisible para el aprendizaje. Los espacios de aprendizaje adulto se caracterizan cada vez más por una profunda heterogeneidad de perfiles, que reúne a personas de edades, historias migratorias, niveles de alfabetización y contextos socioeconómicos diversos. Si los métodos de enseñanza y el currículo permanecen sin examinar, reflejan y refuerzan de forma natural únicamente la narrativa cultural o académica dominante. Este sesgo monocultural hace que el alumnado adulto de orígenes alternativos o de distintos sectores profesionales se sienta aislado tanto cultural como emocionalmente. Se ve obligado a gastar una energía cognitiva adicional traduciendo las



referencias, la jerga y los marcos culturales del facilitador a sus propios contextos vividos, lo que a menudo se traduce en alienación, ansiedad de rendimiento y pérdida de confianza profesional.

En el contexto del marco de EPIC, ningún contenido ni lenguaje educativo es del todo neutral o ajeno a la cultura y las estructuras de poder que lo produjeron. Cada estudio de caso seleccionado, cada ejemplo histórico utilizado y cada analogía informal ofrecida reflejan una visión del mundo concreta y situada. Cuando presentamos estas narrativas como verdades universales sin ser conscientes de ello, comunicamos sin querer a ciertos beneficiarios que sus realidades, sus historias de clase trabajadora o sus orígenes culturales no pertenecen a la esfera profesional o académica. Esta transmisión no examinada silencia las voces menos dominantes y permite que se formen microjerarquías dentro del aula, en las que las personas más ruidosas o culturalmente privilegiadas controlan el diálogo mientras los perfiles más callados se desvanecen por completo en segundo plano.

Cultivar una mentalidad inclusiva exige una disposición a inspeccionar continuamente los patrones comunicativos y narrativos de nuestros cursos, transformando nuestro papel de meros transmisores de competencias a creadores conscientes de una comunidad de aprendizaje con múltiples voces. Esto significa realizar una crítica profunda de nuestros propios hábitos lingüísticos y comprobar las suposiciones de fondo incrustadas en nuestros recursos formativos. Una inclusión eficaz no puede producirse en un vacío de falsa neutralidad; exige un esfuerzo activo y consciente por hacer espacio para que múltiples verdades subjetivas se articulen y se exploren de forma segura. El educador deja de ser el guardián inflexible de un único estándar y se convierte en un facilitador que garantiza que incluso las perspectivas más silenciosas o marginadas encuentren legitimidad estructural y respeto en el espacio de aprendizaje compartido.

Aplicación operativa del Concepto 4

La práctica de la *Revisión Narrativa* ayuda a incorporar de forma efectiva una mentalidad inclusiva en la práctica educativa cotidiana. La Revisión Narrativa puede entenderse como una rutina consciente y reflexiva centrada en las microinclusiones. Las microinclusiones son las pequeñas elecciones deliberadas de lenguaje, expresiones y ejemplos que construyen un puente relacional o que, por accidente, distancian a los participantes. Esta práctica invita al facilitador a analizar sus materiales de formación para asegurarse de que todos los orígenes se reconocen de verdad.

Para aplicar la Revisión Narrativa de forma eficaz, se anima al educador a observar de cerca las suposiciones ocultas incrustadas en sus recursos de aprendizaje habituales. Esto implica examinar





los estudios de caso, los apoyos visuales y los escenarios de grupo para plantearse preguntas prácticas:

- *¿Las metáforas utilizadas solo son comprensibles para un género o un grupo cultural concretos?*
- *¿Los escenarios incluyen exclusivamente nombres locales y tradicionales, o reflejan con fidelidad el tejido diverso de nuestra sociedad más amplia?*

Cuando un educador elige un ejemplo laboral basado únicamente en una oficina corporativa de alta tecnología, puede hacer que el contenido resulte inaccesible, sin querer, para el alumnado adulto que ha dedicado su carrera a los oficios manuales o a los sectores económicos informales.

Esta aplicación también da forma directamente a cómo el formador facilita las conversaciones en tiempo real en el aula. En un entorno muy diverso, existe una tendencia natural a que se formen jerarquías conversacionales, lo que crea el riesgo de que los participantes más callados, o las mujeres que siguen itinerarios formativos históricamente dominados por hombres, se queden con facilidad en segundo plano. El educador aplica las ideas de la Revisión Narrativa para equilibrar activamente estas corrientes de comunicación, alejándose de un estilo que permite que las voces más ruidosas dominen. Al variar intencionadamente las referencias narrativas y crear invitaciones estructuradas para los puntos de vista alternativos, el facilitador garantiza que el espacio educativo siga siendo accesible y hospitalario para todos los perfiles.

Ejercicio para formadores: LA REVISIÓN NARRATIVA EN ACCIÓN

Este ejercicio ofrece a los profesionales de la educación de personas adultas un método práctico para aplicar la *Revisión Narrativa* a sus próximos materiales de formación, ayudando a sacar a la luz las suposiciones culturales ocultas y a ampliar la representación.

PREPARACIÓN Y LOGÍSTICA

Reserva treinta minutos de reflexión tranquila antes de tu próxima clase. Necesitarás una copia de un estudio de caso, una presentación o un escenario de grupo que tengas previsto usar, junto con un bloc de notas para registrar tus ajustes. Asegúrate de que los materiales que estás enseñando estén disponibles en formatos digitales accesibles. Esto te permite usar lectores de pantalla o ajustes de alto contraste si tú mismo te enfrentas a barreras para el aprendizaje, garantizando tu



propia seguridad cognitiva mientras te preparas para cultivar la hospitalidad cognitiva de tu alumnado.

PASO 1: EL ESCANEO NARRATIVO ACCIDENTAL

Lee por completo el material de formación que has elegido, prestando mucha atención a los detalles de fondo, los nombres de los personajes, los entornos sectoriales y las referencias culturales. En tu bloc de notas, enumera cualquier elemento que dependa en gran medida de un conocimiento específico de un contexto, de experiencias de género concretas o de un único contexto profesional.

PASO 2: LA AUDITORÍA DE METÁFORAS

Fíjate específicamente en las expresiones, el humor y las analogías informales incrustadas en tu material. Hazte las preguntas esenciales de la *Revisión Narrativa*, evaluando quién podría sentirse excluido si usas una metáfora deportiva concreta o una referencia cultural regional. Valora si el ejemplo requiere un privilegio socioeconómico previo para entenderse por completo, y anota cualquier expresión restrictiva en una lista.

PASO 3: REESCRIBIR PARA AUMENTAR LA HOSPITALIDAD

Selecciona dos elementos narrativos de tu escaneo que te resulten demasiado restrictivos o monoculturales. Reescríbelos para ampliar su accesibilidad cultural y profesional. Por ejemplo, si tu estudio de caso describe a un equipo directivo afrontando una crisis tecnológica corporativa, replantea el escenario para centrarlo en una cooperativa comunitaria o en una empresa familiar multigeneracional, usando nombres y roles que reflejen una realidad social más amplia y diversa.

PASO FINAL: IMPLEMENTAR LA NARRATIVA REVISADA

Implementa el material narrativo que acabas de revisar e inclúyelo en tu siguiente sesión de formación. Justo después de la clase, dedica cinco minutos a registrar tus observaciones del mundo real, guiado por estas sencillas preguntas:

- *¿Qué respuestas concretas mostró el alumnado adulto al encontrarse con los nombres, entornos o metáforas actualizados en el material?*



- *¿Notaste un aumento de la participación o del contacto visual por parte de personas que suelen permanecer calladas durante las discusiones de grupo?*
- *¿Qué ideas internas obtuviste al filtrar conscientemente tu lenguaje profesional a través de una lente de seguridad cognitiva?*

Aplicación del Concepto 4 para el alumnado adulto

Cuando nos planteamos llevar el concepto central de la mentalidad inclusiva a nuestro alumnado adulto, tenemos que abordar un reto educativo habitual. Si nos limitamos a invitar a los participantes a adoptar una mentalidad inclusiva, esta suele quedarse en un sentimiento abstracto y bienintencionado, difícil de llevar a la práctica en la vida diaria. Para que resulte verdaderamente significativa, debemos mostrar cómo llevar esa mentalidad a la práctica, es decir, convertir una actitud interna amplia en una herramienta tangible y cotidiana. Dentro del marco de EPIC, operativizamos la mentalidad inclusiva en el mecanismo concreto y práctico de la Revisión Narrativa.

Operativizar el concepto de la mentalidad inclusiva en una *Revisión Narrativa* con el alumnado adulto significa mostrarle que la inclusión se experimenta, en esencia, a través de las historias, los ejemplos y los patrones de comunicación que se usan en el aula. Si no traducimos una mentalidad inclusiva en una práctica aplicable, los sesgos subyacentes pueden permanecer ocultos dentro de metáforas, expresiones y estudios de caso informales. Para una persona adulta que vuelve a la educación, una sola analogía excluyente puede provocar una desconexión inmediata. Al ofrecer la Revisión Narrativa como una herramienta explícita, sacamos la inclusión del ámbito de las declaraciones pasivas y las transformamos en una habilidad activa y compartida que el alumnado puede usar para evaluar la comunicación que lo rodea.

La Revisión Narrativa también muestra a los beneficiarios adultos que la inclusión es una responsabilidad colaborativa. Les da una forma concreta de observar el diálogo del lugar de trabajo y del aula, y los capacita para convertirse en socios activos en el mantenimiento de la seguridad cognitiva. Garantiza que toda la comunidad trabaje conjuntamente para construir una cultura educativa en la que todos los orígenes se reconozcan, se visibilicen y se valoren.



Ejercicio para el alumnado adulto: EL CALEIDOSCOPIO DEL DIÁLOGO

Esta actividad ofrece al alumnado adulto un escenario muy interactivo y real para experimentar cómo puede potenciarse la mentalidad inclusiva dentro de su entorno de formación. Este ejercicio usa el diálogo hablado en vivo para ayudar a los participantes a observar la rapidez con que un lenguaje no examinado puede crear barreras invisibles, capacitándolos para transformar de forma colaborativa la comunicación en un espacio acogedor para todos.

PREPARACIÓN

Las sillas de la sala se disponen en dos círculos concéntricos, creando un anillo interior de cinco sillas y otro exterior más grande que lo rodea. Se coloca un gran rotafolio o una pantalla digital a la vista de todos. Dado que este ejercicio se apoya en gran medida en el diálogo hablado, el entorno debe ser acústicamente claro para apoyar a las personas con dificultades para mantener la atención o con barreras en el procesamiento del lenguaje. Reparte blocs de notas al anillo exterior, pero subraya que anotar frases es totalmente opcional; los participantes también pueden usar notas mentales, símbolos sencillos o grabadoras de voz digitales para seguir la conversación, respetando los distintos ritmos y capacidades de procesamiento.

PASO 1: EL MERCADO DE EXPRESIONES

El facilitador invita a todos a dedicar un par de minutos a pensar en una frase hecha, una metáfora o un tecnicismo concreto que usen con regularidad en su trabajo actual, su círculo familiar o su comunidad cultural. El facilitador abre una breve conversación en la que los participantes escriben estas frases en notas adhesivas y las depositan en una cesta central, simbolizando cómo cada persona lleva a la sala una mochila rica y diversa de valores y formas de expresión.

PASO 2: EL DIÁLOGO DEL CÍRCULO INTERIOR

Se invita a cinco personas voluntarias a sentarse en el círculo interior para mantener una conversación breve y sin guion. El facilitador les entrega una consigna sencilla y colaborativa, como coordinar una fiesta sorpresa de jubilación para un colega de toda la vida. Se pide a los



participantes del círculo interior que comenten este escenario con naturalidad durante diez minutos, pero con un matiz: se les anima a incorporar las metáforas especializadas y las expresiones informales que suelen usar en su vida diaria o en su ámbito de trabajo.

PASO 3: EL ESCANEО NARRATIVO DEL CÍRCULO EXTERIOR

Mientras habla el círculo interior, el resto de los participantes se sienta en el anillo exterior y practica activamente la Revisión Narrativa. Su tarea no es juzgar a quienes hablan, sino escuchar con profunda empatía el flujo del lenguaje. Escuchan con atención para captar los momentos en los que una metáfora concreta, una referencia localizada o una broma específica de un sector podría sonar confusa, excluyente o dar algo por sentado para alguien de un origen distinto. Anotan con delicadeza estas frases en sus blocs, sin asociarlas a ningún nombre.

PASO 4: GIRAR EL CALEIDOSCOPIO

El facilitador detiene la conversación del círculo interior. Se invita a los participantes del anillo exterior a compartir las frases que anotaron, compartiéndolas con el grupo de manera abierta y respetuosa. El facilitador escribe estas expresiones en el “Tablero de la Hospitalidad”. Toda la comunidad trabaja entonces en conjunto para aplicar la Revisión Narrativa, tratando el tablero como un caleidoscopio que puede girarse para mostrar nuevos patrones. El grupo explora cómo reformular cada expresión, convirtiendo las analogías restrictivas o muy especializadas en un lenguaje accesible y universalmente acogedor que mantenga el significado y la carga emocional del mensaje a la vez que evita barreras para los demás.

PASO FINAL: INTEGRAR LA CONCIENCIA HORIZONTAL

El círculo interior y el exterior intercambian sus lugares, lo que permite que un nuevo grupo experimente la corriente conversacional y el proceso de observación. Al apartarse de una tarea tradicional de papeleo y adentrarse en este laboratorio de escucha en vivo, los beneficiarios construyen un hábito conversacional que pueden trasladar a otros contextos. Abandonan la sesión dándose cuenta de la facilidad con que los hábitos de habla no examinados pueden hacer que los perfiles más callados o los orígenes diversos se desvanezcan en segundo plano, y adquieren la



habilidad práctica de ajustar activamente su lenguaje para proteger la seguridad cognitiva de sus compañeros.

Conclusión: Sostener la mentalidad inclusiva

Construir un espacio educativo inclusivo no exige una actuación impecable y experta. Más bien, se apoya en nuestra disposición a ser transparentes y a estar atentos a las corrientes narrativas que fluyen por nuestras aulas. Al operativizar esta mentalidad a través del hábito práctico de la Revisión Narrativa, descubrimos que una hospitalidad eficaz se cocrea en las pequeñas decisiones cotidianas de nuestras palabras, ejemplos e interacciones.

Este cierre reflexivo ofrece un momento dedicado y tranquilo para ir más despacio, examinar los hábitos lingüísticos dentro de tu práctica y entretener estas ideas en tu identidad profesional en desarrollo.

Para afianzar estos descubrimientos y apoyar tus próximas sesiones de formación, te animamos a reflexionar sobre las siguientes preguntas abiertas:

- *Cuando aplicaste la Revisión Narrativa a tus propios materiales de formación, ¿cuál fue la suposición más sorprendente o sutil que descubriste en tu lenguaje?*
- *¿Cómo cambió la dinámica de tu aula cuando abordaste explícitamente el riesgo de que los perfiles más callados se quedaran en segundo plano e invitaste al grupo a proteger la seguridad cognitiva de todos?*
- *¿Qué ideas personales obtuviste al escuchar cómo el alumnado adulto de distintos orígenes interpretaba un mismo escenario profesional durante los ejercicios prácticos?*
- *¿De qué formas puedes introducir con delicadeza la práctica de las microinclusiones entre los colegas de la institución que quizá vean la inclusión únicamente como una cuestión de cumplimiento administrativo?*
- *¿Qué recordatorio diario y sencillo puedes establecer para ti mismo para asegurarte de que tu elección de historias y metáforas se amplíe continuamente para acoger todas las diversas visiones del mundo presentes en tu sala?*



Concepto 5: La vulnerabilidad como competencia

De qué trata este Concepto

En la arquitectura tradicional de la formación institucional, los educadores suelen construir su identidad profesional en torno a una narrativa de certeza absoluta, autoridad perfecta y competencia profesional impecable. Este paradigma clásico exige que el instructor funcione como un maestro omnisciente, una figura distante que nunca debe mostrar vacilación, admitir una falta de conocimiento ni reconocer un error técnico delante de la clase. Aunque este escudo protector pretende preservar el control del aula e imponer el respeto institucional, el enfoque de EPIC nos invita a reconocer que este modelo crea una importante distancia de poder que resulta contraproducente dentro de los entornos de educación de personas adultas. Fomenta un entorno rígido de alta ansiedad cognitiva, en el que el alumnado adulto siente miedo a equivocarse, lo que les lleva a retraerse emocionalmente, a ocultar sus dificultades y a enmascarar sus verdaderas necesidades de aprendizaje para evitar el juicio.

Cuando desplazamos nuestra perspectiva para ver la vulnerabilidad como una competencia profesional genuina, reformulamos de raíz la naturaleza de la confianza y la conexión en el aula. El alumnado adulto no entra en los espacios de formación en busca de una figura de autoridad infalible y distante; más bien, tiene un profundo deseo de conexión humana auténtica, empatía, cercanía y respeto mutuo. Llega con sus complejas historias profesionales, sus seguridades personales y sus ansiedades ante el regreso a un entorno educativo en el que podría ser evaluado o quedar expuesto como insuficiente. Cuando un educador insiste en mantener una fachada rígida de perfección, distancia activamente al alumnado y refuerza una dinámica defensiva en la que todos se ven obligados a representar un papel fingido en lugar de implicarse en una transformación y un crecimiento efectivos.

Reformular la vulnerabilidad como una competencia no implica una renuncia descuidada a los límites profesionales, una pérdida de control ni una revelación inapropiada de problemas personales privados. Dentro del marco de EPIC y desde la perspectiva del posestructuralismo, representa una forma muy sofisticada de humildad segura. Es la capacidad del educador de



apartarse de la necesidad de perfección y, en su lugar, presentarse con transparencia y autenticidad relacional.

Cuando un facilitador tiene la seguridad interior de decir que no conoce la respuesta a una pregunta avanzada, pero que la investigará junto con el grupo, o de corregir abiertamente un error que cometió durante un ejercicio, está realizando una intervención pedagógica de alto nivel. Desmonta el miedo paralizante al fracaso y modela los comportamientos exactos del aprendizaje a lo largo de la vida que deseamos inspirar en nuestros beneficiarios. Esta apertura reduce la jerarquía artificial y comunica al alumnado adulto que el educador confía en él como un igual intelectual. Esto transforma el aula de un lugar rígido de evaluación de arriba abajo a un laboratorio colaborativo en el que el conocimiento se coescribe y la conexión humana compartida se valora profundamente.

Aplicación operativa del Concepto 5

Traducir el concepto de vulnerabilidad de una idea filosófica amplia a una herramienta cotidiana de aula anima al educador de personas adultas a adoptar la práctica operativa de la vulnerabilidad estratégica. En coherencia con el marco de EPIC, este enfoque es totalmente intencionado y está fundamentado pedagógicamente. No consiste en una exhibición aleatoria de debilidad, sino en una elección deliberada y profesional de usar la transparencia como puente para la conexión humana, ayudando a disolver las jerarquías artificiales y a construir una confianza básica y profunda dentro de la comunidad de aprendizaje.

Para aplicar la vulnerabilidad estratégica en la práctica diaria, se invita al educador a modificar intencionadamente cómo gestiona los momentos de incertidumbre o error. Cuando surge una pregunta inesperada que queda fuera de tu experticia inmediata, en lugar de seguir el reflejo tradicional de aparentar que se tiene la respuesta, desviar o proteger tu estatus de experto que todo lo sabe, se te invita a reconocer abiertamente el límite de tu conocimiento actual, acogiendo la consulta como una apasionante oportunidad de exploración colaborativa. Al compartir explícitamente el escenario de la indagación con el alumnado adulto, validas el propio proceso de aprendizaje como un recorrido continuo en lugar de como un destino estático.

Otra aplicación vital reside en cómo presentamos nuestras propias trayectorias profesionales. En lugar de presentarnos únicamente a través de una lista impecable de éxitos, creemos que es útil compartir historias de nuestras dificultades profesionales pasadas, nuestros tropiezos y los complejos procesos de aprendizaje que moldearon nuestra carrera. Cuando un educador comparte



el relato de una vez que fracasó y de cómo afrontó ese reto, humaniza la materia. Transmite a los alumnos que las dificultades no son carencias vergonzosas, sino la base de todo crecimiento intelectual profundo. Esta práctica crea un espacio excepcionalmente seguro en el que el alumnado se siente con permiso para bajar sus propias defensas e implicarse de forma honesta con el contenido.

Ejercicio para formadores: EL PLAN DE VULNERABILIDAD ESTRATÉGICA

Busca quince minutos de reflexión tranquila antes de tu próximo módulo de enseñanza. Necesitarás un diario o un bloc de notas para redactar tus respuestas. Llevar un diario no exige necesariamente escribir a mano. Puedes grabar una nota de voz o usar aplicaciones de voz a texto para redactar tus guiones de transparencia. Esto te adapta a cualquier necesidad neurodivergente y garantiza que el proceso de reflexión siga siendo fluido y no se vea obstaculizado por las tareas mecánicas de escritura.

PREPARACIÓN

Busca quince minutos de reflexión tranquila antes de tu próximo módulo de enseñanza. Necesitarás un diario o un bloc de notas para redactar tus respuestas.

PASO 1: LA AUDITORÍA DE LA PERFECCIÓN

Reflexiona sobre los temas concretos o las habilidades técnicas que vas a facilitar en tu próxima sesión. Identifica un área en la que de vez en cuando te sientas ansioso por ser cuestionado, por cometer un mínimo error o por encontrarte ante una pregunta avanzada que podría poner a prueba los límites de tu conocimiento actual.

PASO 2: REDACTAR EL GUIÓN DE TRANSPARENCIA

Para el nodo de ansiedad que identificaste en el paso 1, escribe un guion breve y natural que puedas usar si te topas con un límite de tu conocimiento durante la clase. Evita el lenguaje defensivo. En su lugar, redacta una frase auténtica que modele la humildad segura. Por ejemplo:



No tengo los datos exactos sobre eso ahora mismo, pero me encantaría investigarlo esta noche y compartir con el grupo lo que encuentre mañana.

PASO 3: INTEGRAR LA NARRATIVA DE CRECIMIENTO

Comprueba la programación de tu próxima sesión. Identifica un momento en el que puedas insertar con naturalidad una breve historia de dos minutos sobre un error profesional pasado que cometiste cuando estabas aprendiendo por primera vez este tema concreto. Asegúrate de que la historia se centre en la lección aprendida y en cómo ese error acabó ayudándote a crecer, demostrando que los errores son componentes esenciales del desarrollo.

PASO FINAL: REGISTRA TUS REFLEXIONES

Pon en práctica tu guion de transparencia o tu narrativa de crecimiento durante tu próxima sesión. Justo después de la clase, dedica unos minutos a registrar tus reflexiones respondiendo a las siguientes preguntas:

- *¿Qué sensaciones físicas y emocionales experimenté justo antes de decidir compartir mi límite o mi error pasado?*
- *¿Cómo cambió el ambiente de la sala una vez que mostré este momento de transparencia auténtica?*
- *¿De qué maneras interactuó conmigo el alumnado adulto de forma diferente durante el resto de la sesión?*

Aplicación para el alumnado adulto

Llevar el concepto de la vulnerabilidad como competencia a la práctica para el alumnado adulto significa transformarlo en una herramienta deliberada e intencionada para reducir deliberadamente las jerarquías dentro del aula. Es una forma de mostrar que admitir los límites no es un signo de debilidad, sino una habilidad profesional de alto nivel que abre la puerta a una colaboración genuina. Para un alumno adulto, ver cómo se utiliza estratégicamente la vulnerabilidad elimina la presión de actuar de manera impecable, transformando el aula de un lugar de evaluación a un laboratorio colaborativo.



Cuando el alumnado adulto ve la vulnerabilidad como una elección deliberada, se da cuenta de que no necesita ocultar sus dificultades para ganarse el respeto. Tiene un marco concreto para observar sus propios tropiezos profesionales, lo que lo capacita para convertirse en colaborador activo en la creación de una conexión segura entre iguales. Garantiza que toda la comunidad trabaje conjuntamente para modelar comportamientos de aprendizaje a lo largo de la vida, en los que admitir el desconocimiento se celebra como el primer paso hacia un crecimiento genuino.

Ejercicio para el alumnado adulto: EL INTERCAMBIO AUTÉNTICO

Esta actividad ofrece al alumnado adulto un escenario muy interactivo y de apoyo para experimentar cómo puede operativizarse la vulnerabilidad como competencia a través de la práctica de la vulnerabilidad estratégica. En lugar de una discusión teórica y árida, este ejercicio permite a los participantes compartir curvas de aprendizaje profesional reales, ayudándolos a descubrir que la transparencia, de hecho, construye una confianza básica y una fuerza colaborativa dentro de una red de iguales.

PREPARACIÓN

Las sillas de la sala se disponen en pequeños círculos cómodos de cuatro o cinco personas, eliminando por completo cualquier orientación de aula frontal. Cada grupo recibe una hoja de papel titulada El Archivo de Crecimiento y un conjunto de herramientas de escritura sencillas.

Para crear un entorno verdaderamente inclusivo para las personas adultas que afrontan dislexia, TDAH o barreras lingüísticas, indica explícitamente que El Archivo de Crecimiento puede rellenarse con viñetas, dibujos o mapas mentales en lugar de con frases formales. Usa temporizadores visuales para ayudar a los grupos a gestionar su intercambio de veinte minutos, aportando una estructura clara y amable sin microgestionar el flujo de su conversación.

PASO 1: EL CALENTAMIENTO DEL EXPERTO ACCIDENTAL

El facilitador invita a los participantes a trabajar por parejas para una reflexión inicial rápida. La consigna es sencilla: piensa en un momento de tu vida profesional en el que un compañero o un supervisor admitió que había cometido un error y pidió activamente tu ayuda para resolverlo.



¿Cómo modificó ese momento tu respeto por esa persona y tu disposición a trabajar con ella? Las parejas dedican diez minutos a compartir estos recuerdos, y se dan cuenta enseguida de que la perfección no es un requisito previo para la credibilidad profesional.

PASO 2: ACTIVAR LA HERRAMIENTA DE VULNERABILIDAD ESTRATÉGICA

El facilitador vuelve a reunir a toda la sala y presenta el concepto de la vulnerabilidad estratégica, explicando que esta herramienta es la forma de transformar nuestro miedo abstracto al fracaso y lo convertimos en un recurso compartido para el aprendizaje. El facilitador modela este concepto compartiendo una breve historia personal de un error educativo o profesional que cometió en su carrera, y destacando qué aprendió de él. A continuación, se invita a los pequeños equipos a usar esta misma herramienta para mapear sus propios recorridos de desarrollo.

PASO 3: TRAZAR LA CURVA DE LA COMPETENCIA

Se invita a cada participante del pequeño grupo a seleccionar una habilidad técnica, un proceso sectorial o un concepto concreto de su campo de estudio actual que al principio le resultara especialmente confuso o en el que cometiera un error notable. Los equipos comentan estas experiencias usando dos lentes guiadas:

- *¿Cuál fue el error o el punto de confusión concreto que encontré, y qué me enseñó ese momento sobre cómo funciona realmente esta habilidad?*
- *¿Cómo ayuda el hecho de compartir abiertamente esta dificultad ahora mismo a reducir la presión sobre mis compañeros que quizá estén afrontando en silencio exactamente el mismo reto hoy?*

Los participantes dedican veinte minutos a intercambiar sus historias, registrando las lecciones esenciales aprendidas en su hoja sin asociar nombres a errores concretos.

PASO 4: DESARROLLAR EL ARCHIVO DE CRECIMIENTO

Cada grupo lleva sus hojas al frente de la sala. El facilitador lee en voz alta las lecciones anónimas y las recopila en un mapa central en el tablero titulado *Nuestra curva de aprendizaje compartida*.



Toda la comunidad comenta los patrones, observando cuántos participantes tuvieron dificultades con conceptos idénticos. El grupo explora cuánto más rápido puede resolver un equipo los problemas del trabajo cuando las personas se sienten lo bastante seguras para decir que encuentran dificultades o están tratando de comprender un proceso, replanteando explícitamente estas afirmaciones como signos de madurez profesional.

PASO FINAL: INTEGRAR LA HUMILDAD SEGURA

El Archivo de Crecimiento finalizado se conserva como una referencia compartida para el curso. Al participar activamente en este laboratorio de escucha en vivo, los beneficiarios construyen un hábito profesional que pueden trasladar a otros contextos. Abandonan la sesión con la idea de que practicar la vulnerabilidad estratégica elimina la ansiedad paralizante de la perfección fingida, dándoles la confianza práctica para implicarse de forma honesta con nuevos retos y colaborar en profundidad con sus compañeros.

CONCLUSIÓN: CULTIVAR LA HUMILDAD SEGURA

Construir un espacio de aprendizaje adulto transformador no exige una actuación impecable y experta. Más bien, se apoya en nuestra disposición a ser auténticos, accesibles y atentos a las conexiones humanas que fluyen por nuestras aulas. Al llevar esta mentalidad a la práctica a través del hábito de la vulnerabilidad estratégica, descubrimos que la confianza se construye de manera colaborativa cuando tenemos la seguridad de bajar del pedestal y aprender junto a nuestra comunidad.

Este cierre reflexivo ofrece un momento dedicado y tranquilo para ir más despacio, examinar los hábitos relacionales dentro de tu práctica activa y entretejer estas ideas en tu identidad profesional en desarrollo.

Para afianzar estos descubrimientos y apoyar tus próximas sesiones de formación, te animamos a reflexionar sobre las siguientes preguntas abiertas:

- *Cuando elegiste poner en práctica tu guion de transparencia o compartir un error profesional pasado, ¿qué observaste sobre el cambio inmediato en el clima emocional de la sala?*





- *¿Cómo respondió el alumnado adulto cuando se dio cuenta de que valorabas la cercanía, la empatía y la disponibilidad activa mucho más que mantener una distancia profesional de élite?*
- *¿Qué cambios internos concretos se produjeron en tu propia confianza profesional cuando reformulaste el hecho de admitir un límite, que dejó de ser una vulnerabilidad para convertirse en una competencia de alto nivel?*
- *¿De qué formas puedes usar las ideas del ejercicio El intercambio auténtico para ayudar a tus beneficiarios a afrontar momentos de intensa frustración o disonancia cognitiva en futuros módulos?*
- *¿Qué recordatorio sencillo y amable puedes darte al inicio de cada día para asegurarte de entrar en el espacio de formación con humildad segura, listo para coescribir el conocimiento con tu comunidad?*



Reflexiones finales sobre este cuaderno

El recorrido por el marco de EPIC no concluye simplemente al llegar a la última página de este cuaderno. Mejorar la influencia positiva en la educación de personas adultas no es un logro estático, sino una práctica continua de profunda autorreflexión y de ajuste deliberado de las prácticas y estructuras existentes. Al trabajar los cinco conceptos centrales presentados en esta guía, has explorado hasta qué punto nuestros hábitos profesionales no examinados y nuestras rutinas institucionales heredadas pueden influir en la experiencia de aprendizaje y en la seguridad emocional de nuestros beneficiarios.

A lo largo de estos capítulos, hemos ofrecido herramientas prácticas para traducir las ideas de EPIC en una acción cotidiana.

Abandonar el mito de la neutralidad a través de la brújula de valores nos permite cartografiar con transparencia nuestras lentes subjetivas e interactuar con respeto con las diversas visiones del mundo.

Redefinir la autoridad mediante la auditoría de descentramiento transforma nuestras aulas, que pasan de ser espacios de cumplimiento pasivo a espacios dinámicos de responsabilidad compartida e implicación activa.

Deconstruir la infantilización aplicando la auditoría de autonomía garantiza que honremos continuamente la independencia, la autonomía personal y la dignidad inherente de cada alumno adulto que cruza nuestras puertas.

Además, la Revisión Narrativa lleva la mentalidad inclusiva a la práctica y garantiza que protejamos activamente la hospitalidad cognitiva en nuestra comunicación diaria, asegurándonos de que ninguna voz quede marginada debido al uso de metáforas no examinadas.

Por último, asumir la vulnerabilidad como competencia a través de la práctica de la vulnerabilidad estratégica desmonta el miedo paralizante al fracaso. Esta práctica modela una humildad auténtica y segura para toda nuestra comunidad de aprendizaje. En conjunto, estos cinco pilares conforman una estrategia integral para dismantelar las jerarquías educativas opresivas.

Te animamos encarecidamente a tratar este cuaderno como un documento que deberías actualizar y revisar. Los ejercicios, las auditorías y las revisiones narrativas que aquí se ofrecen están



diseñados para revisarse con regularidad a medida que tu contexto profesional evoluciona, te encuentras con otros grupos de alumnado y afrontas nuevos retos pedagógicos. Una influencia pedagógica eficaz no surge de mantener una agotadora ilusión de perfección. Surge de un compromiso de permanecer abierto, accesible y profundamente implicado en la creación colaborativa del conocimiento. Al bajarte del pedestal del experto omnisciente, invitas a tu alumnado adulto a recuperar su capacidad de agencia intelectual, permitiendo que tanto tú como tu alumnado podáis desarrollaros plenamente en un espacio de respeto mutuo.